EL VIACELI

SECUNDINO GARCIA, O. P.

EL VIACELI

4ª EDICION

Nihil obstat:

Fr. Alejandro Peinador, O. P.
San Salvador, 29 de junio de 1972
Fr. Ramón Carramolino, O. P.
San Salvador, 5 de julio de 1972

Imprimi potest:

Fr. Antolín Martín, O. P.,
Pro-Vicario Regional
de Centroamérica.
Santa Ana, 7 de julio de 1972

Imprimatur:

+ Benjamín Barrera y Reyes,
Obispo de Santa Ana.
Santa Ana, 9 de agosto de 1972

Ejercicio de renovación espiritual por la meditación de las Sagradas Escrituras, alternada con el rezo del padrenuestro, del avemaría y del glorialpadre.

Las citas de la Sagrada Biblia están tomadas de la versión Nácar-Colunga.

El Viaceli está aprobado, y ha sido, además, muy elogiado y recomendado. Al final de este manual se consignan algunas de esas aprobaciones, y también algunos de los elogios y recomendaciones de Autoridades competentes.

"Quiero mostraros un camino mejor" (1 Cor 12, 31).

E L V I A C E L I

"Ese es el camino, anda por él" (Is 30, 21).

Ese es el "camino nuevo y vivo" para "entrar en el santuario" del cielo (Heb 10, 19-20).

Esa es la "senda de paz" que muchos no conocieron (Rom 3, 17)

Esa es la "senda recta" que muchos dejaron, extraviándose (2 Pe 2, 15).

P. Secundino García, O. P.

ACLARACIONES

En esta cuarta edición, el Viaceli se presenta por vez primera en su definitivo estado de madurez, aventajando notablemente aquella su condición evolutiva de las tres ediciones anteriores.

La vida, la muerte y la victoria de Cristo, con las bondades de Dios para con nosotros, y el destino del hombre, completan ahora el mapa estratégico de las almas que se dirigen a través de lo mundano hacia la patria del cielo.

Por supuesto, el Viaceli no viene como rival de otros ejercicios piadosos recomendados por la Iglesia, sino como aliado de ellos. No viene a combatirlos y suplantarlos sino a colaborar con ellos en el servicio de las almas.

Los que por una u otra razón no se sienten impulsados a practicar otros ejercicios piadosos, tienen desde ahora en el Viaceli un nuevo e ideal elemento para escoger.

El Viaceli es una nueva flor en el jardín de las devociones, y un nuevo manjar en el banquete de las almas.

ORIGEN DEL VIACELI

El Viaceli nació del Concilio Vaticano II, inspirado en su "Constitución sobre Sagrada Liturgia".

El nombre "Viaceli", del latín "via coeli", significa "el Camino del Cielo", y se refiere a Cristo, según aquellas sus memorables palabras del Evangelio: "Yo soy el camino, la verdad y la vida; nadie viene al Padre sino por mí" (Jn 14, 6).

Cristo es "El Camino"; anda por él. Y si alguna vez lo pierdes, pecando, corre a buscarlo al templo, pues se le halla en el confesonario, se le platica en el sagrario, y se le recibe en el comulgatorio.

Un camino lleva al cielo,
un camino nada más:
Jesucristo es el camino,
y la vida y la verdad.

No queremos otra ley,
no queremos otro amor,
no queremos otro rey
que a Jesús el Salvador.

¡Viaceli, Viaceli!

EL VIACELI, REZO IDEAL

La práctica del Viaceli es un deleitoso oasis para el espíritu, un remanso reparador en medio de las arideces y agotamiento del diario trajinar.

Por su brevedad y el encanto de sus pasos, es el Viaceli un rezo ideal para las personas trabajadas y escasas de tiempo, y también para los hogares que rezan en familia, cosa muy recomendable, pues ni los niños lo sienten pesado.

También es ideal para las almas de mucha vida espiritual, y para los enfermos, y para los dedicados al apostolado de la palabra... Es un rezo ideal para todos.

PENSAMIENTO

Entre los ejercicios piadosos aprobados y recomendados por la Iglesia, ¿cuál será el mejor? —El que más ilustre la mente en las verdades eternas, y más mueva el corazón al amor de Dios y de los hermanos.

LOS PASOS DEL VIACELI

PASOS
- de la Vida de Cristo,
- de la Muerte de Cristo,
- de la Victoria de Cristo,
- de las Bondades de Dios,
- del Destino del hombre.

Por el camino del cielo,
"nos vamos acercando a
Dios —dice San Agustín—,
no con los pasos del cuerpo,
sino con los afectos
del alma" y nuestras
buenas obras.

MEDITACION DE LOS PASOS DEL VIACELI

La meditación de los Pasos es lo más importante del Viaceli, el alma de este espiritual ejercicio, y el mejor libro de la vida, donde se aprende a vivir santamente.

Viaceli sin meditación sería rica mina sin explotación, cuerpo sin alma, vehículo sin motor. Sea larga, breve o brevísima, pero no falte nunca algo de meditación.

Meditación es la aplicación razonada de la mente a una verdad sobrenatural, para convencernos de ella y movernos a amarla y practicarla con ayuda de la gracia.

Los que no tengan costumbre de meditar, ni conozcan el modo de hacerlo, pídanle a Dios que los ilumine, busquen algún libro que los instruya en esa práctica, y también se les recomienda que pregunten a un sacerdote o persona entendida.

INDICACIONES PARA LOGRAR UNA BUENA MEDITACION

Ante todo, se necesita conocer las verdades que se van a meditar. Más adelante ofrecemos un rico resumen del contenido bíblico de cada Paso, con la cita de los correspondientes textos sagrados. Ahí se encuentran innumerables y sustanciosos temas que meditar.

Luego, al disponerse ya para el rezo, hay que recoger la mente, dejar toda otra ocupación y preocupación, olvidarse del mundo exterior y quedarse a solas con Dios. Esto es posible aún en medio del bullicio humano, pero son preferibles los tiempos y lugares silenciosos.

Al meditar, es preciso poner en acción el afecto juntamente con el pensamiento, y también la imaginación, figurándose estar presente y hasta intervenir de algún modo en cada episodio del Viaceli. El Espíritu Santo ayuda.

QUE ES LO QUE SE MEDITA EN LOS PASOS DEL VIACELI

En los Pasos del Viaceli se medita, de acuerdo con los tiempos litúrgicos de la Iglesia, la obra de la redención humana en la historia de la salvación, que comprende las bondades de Dios para con nosotros, las virtudes, sacrificios y triunfos de Nuestro Señor Jesucristo, y nuestra personal respuesta a los divinos requerimientos.

También se meditan las virtudes y sublime intervención de la Virgen María y de San José en el plan divino de nuestra redención, y los ejemplos del Precursor y los Apóstoles, y de los otros santos personajes que nos presenta el Evangelio.

Todo esto se medita con miras a mejorar nuestra conducta en orden a la vida eterna, siguiendo en la práctica una vida de profundo agradecimiento a Dios, de encauzamiento de apetitos, de corrección de defectos y de cultivo de virtudes.

EJEMPLOS DE MEDITACION

En este manual del Viaceli se incluye una breve meditación al pie de cada Paso, a modo de ejemplo. Puede servirse de esas meditaciones el que guste, pero cada uno es libre de hacerse su propia meditación, sustituyendo las que ofrece el manual por otras de su personal agrado. No es obligada ninguna fórmula o manera determinada de meditación.

Aunque la propiamente meditación es mental y en silencio, puede sin embargo facilitarse con alguna lectura, plática o predicación sobre el Paso, que luego se medita en silencio. En la meditación hay que detenerse unos momentos.

En el rezo del Viaceli en común, sobre todo entre el pueblo, conviene la meditación leída o predicada, con unos momentos de reflexión en silencio al final de cada una.

ORACIONES DEL VIACELI

(Los asteriscos (*) indican el lugar de las pausas en el rezo)

En el nombre del Padre, *
del Hijo, *
y del Espíritu Santo. *

Padre nuestro, que estás en el cielo: *
santificado sea tu nombre. *
Venga tu reino. *
Hágase tu voluntad *
en la tierra como en el cielo. *
Danos hoy nuestro pan de cada día. *
Perdona nuestras ofensas, *
como también nosotros perdonamos *
a los que nos ofenden. *
No nos dejes caer en tentación, *
y líbranos del mal. *

¡Salve María, llena de gracia!, *
el Señor es contigo. *
¡Bendita tú entre las mujeres, *
y bendito el fruto de tu vientre, Jesús! *
¡Santa María, Madre de Dios!,
ruega por nosotros pecadores, *
ahora y en la hora de nuestra muerte. *

Gloria al Padre, *
al Hijo *
y al Espíritu Santo. *
Como era en el principio, *
ahora y siempre, *
por los siglos de los siglos.

OBSERVACIONES

Al Viaceli no se le mezclan jaculatorias ni otras oraciones.

Los Pasos del Viaceli pueden rezarse por separado y a distintas horas.

Entre rezar mucho y rezar bien, quédate con lo segundo.

El fruto de la oración se debe a su calidad, no a su cantidad.

Como otro Moisés en la cestita del Nilo (Ex 2, 1-10), el Viaceli necesita en cada lugar de una mano protectora; ¿quieres tú ser esa mano?

Para bien de las almas, se necesitan apóstoles del Viaceli. ¿Quieres tú ser uno de ellos?

REZO PAUSADO

Para que el ejercicio del Viaceli resulte provechoso, hay que hacerlo despacio, y con pausas entre frase y frase, dando lugar a que la mente piense bien las cosas de Dios y reflexione sobre las de la tierra.

Las pausas en el rezo sirven para hacer resaltar el sentido de cada frase y fomentar el rezo reflexivo, fijando la mente en lo que se dice, y para uniformar el rezo colectivo, solemnizándolo al mismo tiempo.

La precipitación en el rezo lo desnaturaliza, y lo reduce a un mero ejercicio mecánico, de poco o ningún valor delante de Dios.

Conviene rezar despacio y observar las pausas lo mismo en el rezo en común que en el individual, y aunque se rece en voz baja o secreta.

EL VIACELI SOLEMNE

En fiestas o celebraciones especiales, como retiros espirituales, misiones, peregrinaciones, congresos religiosos, etc., y en cualquier concurrencia de fieles con tiempo disponible, puede solemnizarse de diversas maneras el rezo del Viaceli.

Por ejemplo, rezándolo ante el Santísimo expuesto, amenizándolo con cantares apropiados, leyendo el contenido bíblico expuesto en los siguientes capítulos de este manual, o leyendo directamente en la Sagrada Biblia alguno de los textos citados, interpretándolos, explicándolos y aplicándolos a la vida corriente de los fieles.

También se presta especialmente el Viaceli para practicarlo en forma de solemne celebración de la palabra de Dios, o paraliturgia, con lecturas de la Sagrada Escritura y canto de salmos.

ESCALAFON JERARQUICO DEL VIACELI

El Viaceli, ejercicio piadoso eminentemente cristocéntrico, gira todo en torno a Cristo, y en El centra la atención.

Pero junto a Cristo, y en íntima unión con El, se encuentra siempre la Virgen María, interviniendo como Madre en la obra del Hijo, y por eso se reza el avemaría en cada paso.

En los Pasos de la infancia de Jesús, y durante su vida oculta en Nazaret, también está presente San José, haciendo de padre, cabeza de la Sagrada Familia.

Completan el ejemplar séquito de Cristo a lo largo del Viaceli, los ángeles, los pastores y los magos, el anciano Simeón y la profetisa Ana, Juan Bautista, los Apóstoles y demás discípulos y amigos de Jesús, con los antiguos y santos patriarcas que merecieron de Dios la promesa del Mesías entre sus descendientes, y los santos profetas, que tanto gozaron anunciando, y hasta celebrando, muchos siglos antes, la venida y la obra del Salvador.

ORDEN LITURGICO DEL VIACELI

Desde el primer Domingo de Adviento
hasta el Miércoles de Ceniza,
se repasan, meditan y rezan
los Pasos de la Vida
de Cristo.

Desde el Miércoles de Ceniza,
hasta el Domingo de Resurrección,
se repasan, meditan y rezan
los Pasos de la Muerte
de Cristo.

Desde el Domingo de Resurrección
hasta el Domingo de la Santísima Trinidad,
se repasan, meditan y rezan
los Pasos de la Victoria
de Cristo.

Desde el Domingo de la Santísima Trinidad
hasta el primer Domingo de Adviento,
se repasan, meditan y rezan
los Pasos de las Bondades de
Dios para con nosotros, y los
del Destino del hombre.

MODO DE REZAR EL VIACELI

DESDE EL PRIMER DOMINGO DE ADVIENTO
HASTA EL MIERCOLES DE CENIZA

se repasan, meditan y rezan
los Pasos de la Vida
de Cristo.

El interesantísimo contenido bíblico de estos Pasos puede verse en la página 51 y siguientes.

ESTE ES EL MODO:

Ejercicio del Viaceli.

En el nombre del Padre...

PASOS DE LA VIDA DE CRISTO.

PRIMER PASO, "el Hijo de Dios se hizo hombre"

(Contenido bíblico, página 52 (1)

MEDITACION:

"Tanto amó Dios al mundo que le dio su unigénito Hijo, para que todo el que crea en El no perezca, sino que tenga la vida eterna." El Hijo de Dios se hizo hombre, por hacernos a los hombres hijos de Dios.

(Un padrenuestro,
un avemaría
y un glorialpadre)

---

(1) Si se dispone de tiempo, conviene leer el contenido bíblico, que es muy instructivo, práctico y devoto, y facilita grandemente la meditación. Leyendo cada día el contenido de un Paso, el rezo apenas se alarga. Y se lee seguido, omitiendo las citas, que son para consulta de estudio, o para ampliar algún comentario.

SEGUNDO PASO, "el nacimiento de Jesús"

(Contenido bíblico, pág. 55)

MEDITACION:

Como la rosa, del rosal, así nació Jesús de la Virgen María. Isabel, la madre del Precursor, encontró a Jesús en María. Los ángeles, los pastores y los magos lo encontraron con María. El que quiera encontrar a Jesús búsquelo en María o con María.

(Un padrenuestro,
un avemaría
y un glorialpadre)

TERCER PASO, "la vida oculta de Jesús en Nazaret"

(Contenido bíblico, pág. 57)

MEDITACION:

¡Gran ejemplo de humildad y obediencia! Jesús pasó oculto la mayor parte de su vida, sujeto a María y a José, en su humilde casa de Nazaret. Curemos con este ejemplo nuestra sed de mando, de lucimiento y publicidad.

(Un padrenuestro,
un avemaría
y un glorialpadre)

CUARTO PASO, "la predicación de Jesús"

(Contenido bíblico, pág. 59)

MEDITACION:

Antiguamente habló Dios por los profetas; ahora "nos habló por su Hijo", que tiene "palabras de vida eterna". "Escuchadle", nos dice la voz del Padre. "Haced lo que El os diga", nos aconseja "a los servidores" la Virgen María. Jesús aún sigue predicando por su Evangelio y su Iglesia. ¡Dichosos los que oyen su palabra y la guardan!

(Un padrenuestro,
un avemaría
y un glorialpadre)

QUINTO PASO, "la entrada triunfal de Jesús en Jerusalén"

Contenido bíblico, pág. 61)

MEDITACION:

¡Hoy aplausos, mañana vituperios! ¡Hoy ramos y vítores, mañana mueras y cruz! Así suele ser el mundo, y así fue con Jesús. No nos extrañe si así fuere también con nosotros. Pero ya no debe ser así, especialmente con Jesús, y menos entre cristianos. El que un día lo reciba con gozo, no lo crucifique después pecando.

(Un padrenuestro,
un avemaría
y un glorialpadre)

se repasan, meditan y rezan los Pasos de la Muerte de Cristo.

El interesantisimo contenido bíblico de estos Pasos puede verse en la página 62 y siguientes.

ESTE ES EL MODO:

Ejercicio del Viaceli.
En el nombre del Padre...

PASOS DE LA MUERTE DE CRISTO.

PRIMER PASO, "la última cena de Jesús"

(Contenido bíblico, pág. 63)

MEDITACION:

En esta memorable cena, Jesús se despide de los suyos, y nos deja de recuerdo tres grandes regalos, que son: el nuevo mandamiento del amor fraterno, la Eucaristía y el Sacerdocio cristiano. ¡Qué cena tan grande y magnífica, que a todos nos alcanza y satisface, aún después de tanto tiempo!

(Un padrenuestro,
un avemaría
y un glorialpadre)

SEGUNDO PASO, "la oración de Jesús en el Huerto de los Olivos"

(Contenido bíblico, pág. 65)

Jesús se prepara por la oración para su pasión y muerte. Como El acudamos a la oración en los momentos difíciles de la vida, y aceptemos el sacrificio que Dios nos pida.

(Un padrenuestro,
un avemaría
y un glorialpadre)

TERCER PASO, "el prendimiento de Jesús"

(Contenido bíblico, pág. 66)

MEDITACION:

¡Horrible espectáculo! ¡El favorecido discípulo traiciona a su divino Maestro, y los cautivos del error y del pecado prenden a su divino Libertador! Pero Jesús les salió al encuentro, se les entregó voluntariamente y se dejó prender, porque quería redimirnos por su pasión y muerte.

(Un padrenuestro,
un avemaría
y un glorialpadre)

CUARTO PASO, "el proceso inicuo de Jesús"

(Contenido bíblico, pág. 68)

MEDITACION:

En este infame proceso, el hombre juzga, injuria y condena despiadadamente a su Dios y Salvador, Juez Supremo de los hombres. Cuando nos aflija alguna injusticia, pensemos que no será tan grande como la que soportó Jesús por nosotros.

(Un padrenuestro,
un avemaría
y un glorialpadre)

QUINTO PASO, "la crucifixión de Jesús"

(Contenido bíblico, pág. 70)

MEDITACION:

"Jesús fue obediente hasta la muerte, y muerte de cruz". Como El aceptemos los sacrificios de la vida y la virtud, aunque sea hasta la inmolación.

(Un padrenuestro,
un avemaría
y un glorialpadre)

DESDE EL DOMINGO DE RESURRECCION
HASTA EL DOMINGO DE LA SMA. TRINIDAD

se repasan, meditan y rezan los Pasos de la Victoria de Cristo.

El interesantísimo contenido bíblico de estos Pasos puede verse en la página 73 y siguientes.

ESTE ES EL MODO:

Ejercicio del Viaceli.

En el nombre del Padre...

PASOS DE LA VICTORIA DE CRISTO

PRIMER PASO, "la resurrección de Cristo"

(Contenido bíblico, pág. 74)

MEDITACION:

Tu resurrección, oh Cristo, nos llena de alegría y esperanza, pues también a nosotros se nos promete, si te seguimos a Ti, el premio de la resurrección gloriosa.

(Un padrenuestro,
un avemaría
y un glorialpadre)

SEGUNDO PASO, "la ascensión de Cristo"

(Contenido bíblico, pág. 76)

MEDITACION:

Regresa triunfante al cielo el que había descendido a la tierra por ganarnos la vida eterna. Celebramos jubilosos el triunfo de tu ascensión, oh Cristo, y te seguimos con la mente camino del cielo, donde esperamos algún día verte.

(Un padrenuestro,
un avemaría
y un glorialpadre)

TERCER PASO, "la venida del Espíritu Santo"

(Contenido bíblico, pág. 78)

MEDITACION:

¡Dichosos aquellos discípulos del Señor, que recibieron un don tan grande! Ven también a nosotros, "oh Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles, y enciende en ellos el fuego de tu amor."

(Un padrenuestro,
un avemaría
y un glorialpadre)

CUARTO PASO, "Cristo, camino, verdad y vida"

(Contenido bíblico, pág. 80)

MEDITACION:

Señor nuestro Jesucristo: Tú eres el camino que debemos seguir, Tú eres la verdad que nos debe guiar, y Tú eres la vida que debemos vivir. Tú eres el verdadero "Camino del Cielo", pues nadie puede ir al Padre sino por Ti.

(Un padrenuestro,
un avemaría
y un glorialpadre)

QUINTO PASO, "Cristo, Rey Universal"

(Contenido bíblico, pág. 83)

MEDITACION:

Estamos de enhorabuena con un Rey tan poderoso y tan bueno, pues El gobierna en la vida, juzga en la muerte y premia en la gloria. ¡No hay Rey como Este! Servirle es reinar.

(Un padrenuestro,
un avemaría
y un glorialpadre)

DESDE EL DOMINGO DE LA SANTISIMA TRINIDAD HASTA EL PRIMER DOMINGO DE ADVIENTO, TIEMPO LITURGICO MUY LARGO

se repasan, meditan y rezan los Pasos de las Bondades de Dios para con nosotros, y los del Destino del hombre, unos días unos, y otros días otros, al gusto de cada uno.
El interesantísimo contenido bíblico de estos Pasos puede verse en la página 85 y siguientes.

ESTE ES EL MODO:

Ejercicio del Viaceli.

En el nombre del Padre...
PASOS DE LAS BONDADES DE DIOS PARA CON NOSOTROS.

(A continuación de estos Pasos se encuentran los del Destino del hombre.)

PRIMER PASO, "Dios nos crea y sustenta"
(Contenido bíblico, pág. 86)

MEDITACION:

El Buen Dios, que nada ni de nadie necesitaba para ser infinita y eternamente perfecto y feliz, por pura bondad quiso compartir con otros seres su omnímoda perfección y desbordante felicidad, y procedió a la creación del universo y del hombre. Pero a los hombres nos hizo a imagen suya, con alma racional, espiritual, libre e inmortal, destinados a la vida eterna, y nos dio el señorío sobre todos los seres inferiores, para que nos sirvamos de ellos en nuestras necesidades y razonables gustos. En el grandioso plan del Creador, el universo es para el hombre, y el hombre para Dios, que es el principio y el fin de todas las cosas. El es, también, el que nos conserva la vida y parternalmente cuida de nosotros, proveyéndonos de todo lo necesario y deleitoso para el cuerpo y para el alma. ¡Qué bueno es Dios con nosotros! Lo que somos y tenemos, todo a Dios se lo debemos; no merecemos ser hombres si no lo reconocemos. ¡Bendito sea El, y bendita su Divina Providencia!

(Un padrenuestro,
un avemaría
y un glorialpadre)

SEGUNDO PASO, "Dios nos instruye y recrea"
Contenido bíblico, pág. 95)

MEDITACION:

Atento el Buen Dios a nuestra educación como Padre cuidadoso, hizo del mundo una gran escuela para todos, donde, por la gracia y los dones del Espíritu Santo, por las maravillas de la creación y por las Sagradas Escrituras, bajo el seguro y divino magisterio de la Iglesia, nos instruye a fondo en las verdades de mayor interés sobre Dios, sobre el hombre y sobre el universo. Y como en toda buena escuela hay recreo, también quiso Dios que en ésta su gran escuela del mundo nos recreáramos ampliamente y gozáramos, para hacernos más grata y efectiva su enseñanza, y para ello esmeradamente instaló en el universo todo lo que podía satisfacernos y deleitarnos, con admirables fenómenos naturales, y con infinidad de formas y colores, de sonidos y armonías, y de aromas y sabores. Y de tal manera combina Dios la instrucción y el recreo, que instruye recreando, y recrea instruyendo, porque sus obras y doctrina al mismo tiempo nos instruyen y nos recrean y embelesan, por lo admirables que son. ¡Qué bueno es Dios con nosotros! ¡Bendito sea El, y bendita su Divina Providencia!

(Un padrenuestro,
un avemaría
y un glorialpadre)

TERCER PASO, "Dios nos perdona y redime"
(Contenido bíblico, pág. 101)

MEDITACION:

El Buen Dios, como Autor y gran Señor del universo, se comprende lo sabio y poderoso que tiene que ser; pero que sea tan indulgente con quienes, dependiendo en todo de El, le ofendemos pecando, es algo verdaderamente sorprendente e inconcebible, a la vez que muy consolador. Porque, compadecido de los pecadores, nos llama a penitencia y, para facilitarnos el descargo y tranquilidad de la conciencia, nos multiplica por todo el mundo las sucursales del perdón, que son los confesonarios, y nos perdona y reconcilia consigo, y El mismo, por Cristo, repara los daños y paga la deuda por nuestros pecados. Pero no olvidemos que Dios es igualmente justo para retribuir a cada uno según sus obras, por lo cual nos conviene andar siempre rectamente. No pensemos tanto en la misericordia de Dios que olvidemos su justicia, ni pensemos tanto en su justicia que olvidemos su misericordia. ¡Qué bueno es Dios con nosotros! ¡Bendito sea El, y bendita su Divina Providencia!

(Un padrenuestro,
un avemaría
y un glorialpadre)

CUARTO PASO, "Dios nos ama y engrandece"

Contenido bíblico, pág. 108)

MEDITACION:

Admirables son todas las obras de Dios, pero ninguna lo es tanto como el hombre, magistral síntesis de toda la creación, pues tenemos ser como las piedras, vida como las plantas, sentido como los animales, e inteligencia como los ángeles. Por una especialísima distinción, nos hizo a su propia imagen, con alma racional, espiritual, libre e inmortal, y nos hizo señores de toda la creación. Luego, al vernos vilmente caídos en el pecado, no nos abandonó, como lo merecíamos, sino que mandó a su unigénito Hijo a salvarnos, nuesrto Señor Jesucristo, que dio la vida por nosotros. Y como si todo eso fuera poco, el Buen Dios nos comunica su misma vida, la gracia, que nos hace hijos suyos, hermanos de Cristo, y herederos de la gloria eterna. ¡Qué bueno es Dios con nosotros! ¡Bendito sea El, y bendita su Divina Providencia!

(Un padrenuestro,
un avemaría
y un glorialpadre)

QUINTO PASO, "Dios nos ofrece la vida eterna"

(Contenido bíblico, pág. 117)

MEDITACION:

Dios nos creó, por pura bondad, para hacernos participantes de su excelsa perfección e inefable dicha. Las penas de la vida y el dolor son fruto del pecado, obra nuestra, que vino a perturbar el orden divino. Porque según el plan de Dios, y si no fuera por el pecado, sólo gozos tuviéramos en esta vida, y después la gloria eterna. Pero aún después del pecado, el Buen Dios insiste en hacernos felices, si nosotros queremos. El nos llama a penitencia y ofrece el perdón, nos manda al Salvador, y nos abre todas las puertas de la gracia: la oración y los mandamientos, la Iglesia y los sacramentos. Y nos tiene preparada la gloria eterna, que con todo amor nos ofrece, y de tan diversos modos nos facilita y pone al alcance de la mano. Sin embargo, mirando Dios por su propio honor y por nuestra dignidad humana, para que no se diga que todo es obra de El, sin mérito alguno de nuestra parte, quiere que nosotros mismos busquemos ese nuestro feliz destino y trabajemos por conseguirlo. ¡Qué bueno es Dios con nosotros. ¡Bendito sea El, y bendita su Divina Providencia!

(Un padrenuestro,
un avemaría
y un glorialpadre)

EN EL MISMO TIEMPO LITURGICO
DE LOS PASOS ANTERIORES

se repasan, meditan y rezan los Pasos del Destino del hombre.

El interesantísimo contenido bíblico de estos Pasos puede verse en la página 129 y siguientes.

ESTE ES EL MODO:

Ejercicio del Viaceli.

En el nombre del Padre...

PASOS DEL DESTINO DEL HOMBRE

PRIMER PASO, "en esta vida somos peregrinos, camino del cielo"
Contenido bíblico, pág. 130)

MEDITACION:

En la tierra somos peregrinos; estamos de paso; no somos de aquí. Nuestra verdadera patria, dichosa y definitiva, es el cielo. La patria terrena es provisional. Esta vida es un corto viaje de la cuna a la tumba, camino del cielo, y los bienes terrenos son la vianda que Dios nos da para el camino. Nuestra peregrinación termina pasada la frontera de la vida mortal, y la muerte es el límite entre esta vida y la eterna. Para los buenos, la muerte es motivo de alegría, pues ella pone fin a sus penas y los pasa a la vida gloriosa. Para los malos, mundanos e impíos, es motivo de inquietud, de terror y de llanto, pues ahí se les terminan sus locos sueños, sus jactancias y vanas pretensiones, y reciben el temible pago que merecen. Camino errado, viaje perdido. ¡Dichoso el que no pierde el camino, y logra entrar en la eterna bienaventuranza!

(Un padrenuestro,
un avemaría
y un glorialpadre)

SEGUNDO PASO, "debemos estar siempre alerta y preparados"

(Contenido bíblico, pág. 131)

MEDITACION:

La muerte la tenemos segura. Pero no sabemos de qué vamos a morir, ni dónde, ni cuándo. A la hora menos pensada viene el Señor a nuestro encuentro, a valorar nuestra vida y a juzgarnos. Y detrás de la muerte nos espera la eternidad, dichosa o desdichada, según la condición moral, buena o mala, de cada uno. Nos conviene, pues, estar siempre preparados para la muerte, viviendo en gracia de Dios, y de tal modo que, al fin de nuestros días, podamos decir con San Pablo: "He combatido el buen combate, he terminado mi carrera, he guardado la fe. Ya me está preparada la corona de la justicia, que me otorgará aquel día el Señor, justo Juez, y no sólo a mí, sino a todos los que aman su venida."

(Un padrenuestro,
un avemaría
y un glorialpadre)

TERCER PASO, "al morir tenemos que rendirle cuentas a Dios de nuestra vida"

(Contenido bíblico, pág. 133)

MEDITACION:

Muerte, juicio, infierno y gloria, son el obligado término de esta vida. Si pensáramos seriamente en ellos, nunca pecaríamos, y todos nos iríamos por la virtud. El día de la muerte es el tremendo día del juicio de Dios sobre nosotros, cuando El nos toma cuentas y juzga, dando a cada uno según sus obras, buenas o malas, sin discriminación de ningún género. Día terrible para los malos, con el infierno a la vista, y día feliz para los buenos, con el cielo al alcance de la mano. No teme rendir cuentas el que las tiene buenas, ni teme ser condenado el que espera ser coronado. Como un hijo vencedor y amoroso corre alegre a contarle al padre sus proezas y sus triunfos, así corre al encuentro del Señor el que, superando las tentaciones de la vida, ha triunfado en la virtud. Para el justo, la muerte no es el fin de lo bueno, sino el principio de lo mejor. Sea santa nuestra vida, y nos premiará el Señor a su venida.

(Un padrenuestro,
un avemaría
y un glorialpadre)

CUARTO PASO, "los vivos podemos y debemos ayudar a los difuntos"

(Contenido bíblico, pág. 142)

MEDITACION:

Los fieles que murieron en gracia de Dios pero con alguna mancha de pecado, tienen que purificarse en el fuego del purgatorio para entrar en la gloria, donde todo es pureza. Pero nosotros podemos ayudarles desde aquí con oraciones y sacrificios, y debemos hacerlo, pues todos los hombres, vivos o difuntos, somos hermanos, hijos del mismo Padre, que es Dios. No les neguemos nuestras piedades, sobre todo a los que en vida nos hicieron favores. Hoy lo hacemos por ellos, y mañana lo harán por nosotros. Oh Dios, Padre misericordioso y siempre dispuesto al perdón, concédeles ya el descanso eterno a los fieles difuntos retenidos en el purgatorio. Te lo pedimos porque Tú mismo nos mandaste amarnos fraternalmente y ayudarnos unos a otros, y también nos dijiste que pidamos y recibiremos. Abreles, Señor, la puerta del cielo y recíbelos en tu reino, donde esperamos gozar algún día, con los santos y los ángeles, de la plenitud eterna de tu gloria.

(Un padrenuestro,
un avemaría
y un glorialpadre)

QUINTO PASO, "nuestro destino es el cielo, si lo merecemos"

(Contenido bíblico, pág. 153)

MEDITACION:

¡Qué suerte tan grande la nuestra! Dios nos creó para el cielo. Quiere compartir con nosotros su misma felicidad. Pero con una condición: que guardemos sus mandamientos. Este requisito, yugo suave y carga ligera, lo exigen nuestra misma dignidad humana y el honor de Dios. La gloria a la que estamos destinados es inmensa. Excede todo entendimiento humano y toda imaginación, y no hay palabras que la puedan expresar. Comparados con ella, no son nada los padecimientos de esta vida, pues por la momentánea y ligera tribulación, nos premia Dios con un peso eterno de gloria incalculable. Por eso, "¿qué aprovecha al hombre ganar todo el mundo, si pierde su alma?" Si aquí en la tierra puso Dios cosas tan admirables y deleitosas para solaz de los mortales, justos y pecadores, ¿qué no tendrá en el cielo para gloria de los bienaventurados? Porque los bienes de la tierra son simples migajas de las infinitas riquezas de Dios que se gozan en la vida eterna. Si el mundo se diera cuenta de lo que es la gloria, nadie pensara otra cosa que en conseguirla. Como también, el que supiera lo que es el infierno, trataría a toda costa de evitarlo.

(Un padrenuestro,
un avemaría
y un glorialpadre)

CONTENIDO BIBLICO

DE LOS PASOS DEL VIACELI

Si todavía no tienes la Sagrada Biblia, procura adquirirla cuanto antes y tenerla siempre a mano, para leerla con frecuencia, consultarla y meditarla. Te hará mucho bien. Y cuando no la entiendas, pregúntale a un sacerdote.

Se recomienda la atenta lectura de los sagrados textos que aquí se citan, correspondientes a los Pasos del Viacelí, pues con ella se facilita grandemente la fructuosa meditación de los mismos.

CONTENIDO BIBLICO

DE LOS PASOS

DE LA VIDA DE CRISTO

CONTENIDO BIBLICO DEL PRIMER PASO, "el Hijo de Dios se hizo hombre"

Profecías sobre la venida del Mesías

Desde muchos siglos antes, y tan pronto como entró el pecado en el mundo esclavizando a toda la humanidad, el Buen Dios se compadeció de nosotros, y nos anunció y prometió el Redentor, vencedor del espíritu diabólico (Gén 3, 15), en el que serían bendecidas todas las naciones, descendiente de Abrahán (Gén 12, 2-3; 22, 18; Gál 3, 13-14; Ef 1, 3-12), de Isaac (Gén 21, 12), de Jacob (Gén 27, 29), de Judá (Gén 49, 10) y del rey David, cuyo trono ocuparía eternamente (2 Sam 7, 16; Sal 89, 1-38).

Desde entonces no cesó el Buen Dios de consolarnos por medio de sus profetas con la esperanzadora promesa de la venida del Mesías (Jer 33, 6-9, 14-16; Miq 4, 1-5; Os 14, 6-8). En el salmo 87 reveló Dios la gloria y el santo júbilo de la Jerusalén mesiánica.

Y el profeta Isaías, ochocientos años antes de Cristo, no sólo profetizó la gloria del Israel mesiánico y la primacía de Jerusalén (Is 2, 2-5), sino que también consignó la formal promesa de liberación hecha por Dios

a su pueblo (Is 41, 8-20); anunció las copiosas bendiciones que el Señor derramaría sobre Judá en los tiempos mesiánicos (Is 30, 18-21, 26); vaticinó la concepción virginal del Mesías, diciendo que Emmanuel, "Dios con nosotros", sería hijo de una virgen (Is 7, 14; Mt 1, 22-23), y hasta describió con amplia y notable precisión la admirable vida del Mesías, el Siervo del Señor, el Redentor y Libertador (Is caps 49-66).

En medio de los frecuentes y grandes infortunios de Israel, debidos a su infidelidad para con Dios, se fue avivando más y más en el pueblo fiel la gozosa expectación del Mesías prometido (Is 35, 3-10), y aquel vehemente anhelo de verlo, florecía en ardientes súplicas, pidiéndole instantemente a Dios que lo enviara pronto, sin tardar (Is 45, 8; Dan 9, 15-19; Sal 80, 2-20; 58, 2-14), y fructificaba en jubilosos cánticos de liberación y de triunfo, como celebrando ya la venida y presencia del Libertador y el éxito de su obra (Is 12, 1-6; 25, 1, 6-9; 26, 1-4; 29, 17-19; 35, 1-2; 42, 10-13; Sof 3, 14-17).

Se cumplen las profecías

Y por fin vino el Mesías, de antiguo anunciado, prometido y esperado.

El ángel Gabriel le anunció a Zacarías que sería padre del Precursor del Mesías, encargado de presentarlo al mundo (Lc 1, 1-25).

Seis meses después, el mismo ángel vino de parte de Dios a Nazareth, a decirle a la Virgen María que Ella era la escogida para Madre del Mesías. Y la Virgen María, cerciorada del plan divino, aceptó la sublime propuesta (Lc 1, 26-38).

Obtenida la aceptación de la Virgen, el Hijo de Dios vino a este mundo y se hizo hombre, para ser la vida y la luz de los hombres (Jn 1, 1-5, 9-14, 16-18).

Para tranquilizar a José, el esposo de la Virgen, vino un ángel a revelarle el misterio de la concepción virginal de Jesús, obra del Espíritu Santo (Mt 1, 18-25).

Después de esto, María se puso luego en camino para saludar a su parienta Isabel, la esposa de Zacarías. Las dos santas madres mutuamente se felicitan, y juntas alaban al Señor (Lc 1, 39-56).

CONTENIDO BIBLICO DEL SEGUNDO PASO "el nacimiento de Jesús"

Profecías sobre la Navidad

El profeta Isaías había anunciado el gran acontecimiento, la luz y el júbilo de la Navidad (Is 9, 1-7), y el amanecer de la gloria del Mesías para Jerusalén, ciudad que se convertiría en centro de peregrinaciones del mundo entero, y a cuya luz andarían las naciones (Is 60, 1-6).

El profeta Joel se fija en las extraordinarias bendiciones que el Mesías derramaría a su venida (Jl 3, 16-18), y pondera especialmente las prodigiosas maravillas que acompañarían su presencia en la tierra (Jl 2, 21-32).

Por su parte, el profeta Baruc, ante la inmensa dicha que nos trae el Mesías, como si ya hubiera venido, quiere que olvidemos todas nuestras penas, y celebremos su venida con la más pura y rebosante alegría (Bar 4, 36-37; 5, 1-9).

También estaba predicho por el profeta Miqueas que el Mesías nacería en Belén de Judá (Miq 5, 2-4; Mt 2, 1-6).

Se cumplen las profecías

Seis meses antes que el Mesías, nació el Precursor, y le pusieron por nombre Juan, como el ángel había dicho (Lc 1, 57-79).

José vino de Nazaret a Belén a empadronarse con María. Aquí se le cumplieron a Ella los días, dio a luz al Mesías y le acostó en un pesebre. Un ángel llevó la noticia a unos pastores; un coro de ángeles entonó alabanzas a Dios, y los pastores acudieron a ver al Niño (Lc 2, 1-20).

Por la genealogía del Salvador, se demuestra que desciende de Abrahán, Isaac, Jacob y Judá, y del rey David, según las antiguas y repetidas promesas (Mt 1, 1-7; Lc 3, 23-38).

En cumplimiento de la Ley de Moisés, a los ocho días circuncidaron al Niño, y le dieron el nombre de Jesús, impuesto antes por el ángel (Lc 2, 21).

Asimismo, a los cuarenta días, según lo ordenaba la Ley del Señor, se purificó la Virgen y fue presentado el Niño en el Templo (Lc 2, 22-39; Lev 12, 1-8; Ex 13, 11-16).

Guiados por misteriosa estrella, llegaron a Belén unos magos de Oriente, adoraron al Niño Rey que buscaban, y le ofrecieron dones, oro, incienso y mirra (Mt 2, 1-12).

El rey Herodes, queriendo quitar la vida al Mesías, ordenó la matanza de los niños inocentes, pero ya la Sagrada Familia, prevenida por el ángel, había huído a Egipto, de donde regresó a Nazaret después de la muerte de Herodes (Mt 2, 13-23).

CONTENIDO BIBLICO DEL TERCER PASO, "la vida oculta de Jesús en Nazaret"

Los dos niños, el Precursor y Jesús, crecían y se fortalecían (Lc 1, 80; 2, 40, 52).

Ordenaba la Ley de Moisés que los israelitas se presentaran tres veces al año ante el Señor, en las festividades de Pascua, Pentecostés y Tabernáculos, para dar gracias a Dios por los beneficios recibidos (Ex 23, 14-17).

José y María cumplían fielmente la Ley, y el Niño, llegado a la edad en que pudiera hacer otro tanto, acompañaba a sus padres. En una de esas ocasiones, cuando el Niño tenía doce años, se les perdió en Jerusalén. Era la fiesta de la Pascua (Lc 2, 41-43).

Sus padres lo buscaron solícitos y apenados, pero no lo hallaron hasta que lo buscaron en el Templo. Allí estaba sentado en medio de los doctores, deslumbrándolos con sus sabias preguntas y respuestas (Lc 2, 44-47).

Lamentando luego sus padres lo sucedido, el Niño, dándonos una buena lección, antepuso claramente la voluntad del Padre a la de los padres terrenos. Y regresó con ellos a Nazaret, y allí les estaba sujeto (Lc 2, 48-51).

Jesús se crió en Nazaret (Lc 4, 16), donde se le tenía por hijo de José (Lc 3, 23; 4, 22), que era carpintero (Mt 13, 55), y El mismo era también carpintero (Mc 6, 3).

Desde el regreso de Egipto, muy tierno aún (Mt 2, 19-23), hasta la edad de unos treinta años (Lc 3, 23), Jesús pasó oculto y bajo obediencia en el hogar (Lc 2, 51), no obstante su gran misión en el mundo.

De verlo tan humilde, y que no había estudiado (Jn 7, 15), les causó gran extrañeza a los vecinos que se dedicara a predicar y lo hiciera de un modo tan sublime, y en lugar de admirarle, aplaudirle y seguirle, no le creyeron, y le menospreciaron, llamándole despectivamente "el hijo del carpintero" (Mt 13, 54-58; Mc 6, 2-6; Lc 4, 16-30; Jn 7, 14-34).

CONTENIDO BIBLICO DEL CUARTO PASO, "la predicación de Jesús"

Profecías sobre la vida pública de Jesús

El Precursor, Juan el Bautista, y su misión estaban profetizados por Isaías y Malaquías (Is 40, 1-11; Mal 3, 1).

También estaban profetizadas, tanto la magistral y sublime predicación de Jesús, como su característica mansedumbre (Is 42, 1-7; 61, 1-3; Mt 12, 15-21).

Igualmente estaban predichas, junto con la divina enseñanza, la salvación eterna traída por el Mesías (Is 51, 1-8), y la alegría de la restauración mesiánica (Is 52, 7-10).

Se cumplen las profecías

Todas esas profecías tuvieron fiel cumplimiento, como consta por el sagrado relato de los cuatro Evangelistas, San Mateo, San Marcos, San Lucas y San Juan (Mt caps 3-25; Mc caps 1-13; Lc caps 3-21; Jn 1, 6-8, 15, 19-51 y caps 2-12). He aquí, en síntesis, lo que nos dice el Evangelio:

El Precursor le preparó el camino a Jesús, predicando la penitencia con el ejemplo y la palabra, y dando claro testimonio de El.

Salió Jesús de su vida privada en Nazaret a la vida pública, y se presentó al Bautista para ser bautizado por él con el bautismo de penitencia.

Divino testimonio lo señaló como el Mesías e Hijo de Dios.

Luego se retiró a un desierto, donde hizo penitencia, y fue tentado por el Demonio.

Dominada la tentación, comenzó a predicar el Evangelio, dedicándole los tres últimos años de su vida. Su primer llamado fue a la penitencia.

Recorrió todos los caminos, aldeas y ciudades, llevando a todas partes "la buena nueva".

Predicó con el ejemplo y la palabra, y confirmó su predicación con muchos y grandes milagros.

Buscó y reunió discípulos, los instruyó, y seleccionó a los Apóstoles, sus predilectos.

Severo con los escribas y fariseos, hipócritas, pero bondadoso con todos, se mostró especialmente acogedor con los pecadores, los pobres, los enfermos y los niños.

Sus sermones, discursos, consejos, parábolas, diálogos, y todas sus enseñanzas, fueron las mejores lecciones dadas a los hombres.

En su predicación, a todos maravillaba su doctrina, porque El enseñaba como quien tiene poder, y no como los demás doctores (Mt 7, 28-29).

Maestro de verdad (Jn 13, 13), dichosos los que oyen su palabra y la guardan (Lc 11, 23), "porque no son justos ante Dios los que oyen la Ley, sino los cumplidores de la Ley, éstos serán declarados justos" (Rom 2, 13).

CONTENIDO BIBLICO DEL QUINTO PASO, "la entrada triunfal de Jesús en Jerusalén"

Se cumplió a la letra el antiguo vaticinio mesiánico del profeta Zacarías, que, seiscientos años antes de Cristo, dice: "Alégrate con alegría grande, hija de Sión. Salta de júbilo, hija de Jerusalén. Mira que viene a ti tu rey, justo y salvador, humilde, montado en un asno, en un pollino hijo de asna" (Zac 9, 9).

El cumplimiento de esta detallada profecía nos lo describen los cuatro Evangelistas (Mt 21, 1-11; Mc 11, 1-11; Lc 19, 29-40; Jn 12, 12-19).

Este apoteósico recibimiento fue una espontánea y desbordante manifestación de simpatía y reconocimiento del pueblo hacia su insigne Maestro y Bienhechor.

¡Mal día para los escribas y fariseos, enemigos jurados de Jesús, que ya quisieran verlo en la Cruz!

No obstante lo triunfal de esta entrada, Jesús iba a Jerusalén, a sabiendas y de su propia voluntad, buscando ya la cruz de la redención humana, en la que moriría cinco días después.

CONTENIDO BIBLICO

DE LOS PASOS

DE LA MUERTE DE CRISTO

CONTENIDO BIBLICO DEL PRIMER PASO, "la última cena de Jesús"

Los escribas y fariseos, y esta vez también las autoridades supremas de la nación, conspiraron contra Jesús para darle muerte (Mt 26, 1-5; Mc 14, 1-2; Lc 22, 1-2; Jn 11, 45-57).

En la devota unción de Betania se manifestó la avaricia de Judas, y Jesús le reprendió, pero él fue a tratar en secreto con los enemigos del Maestro la entrega de éste por dinero (Mt 26, 6-16; Mc 14, 3-11; Lc. 22, 3-6; Jn 12, 1-11).

Preparada la cena pascual y puestos a la mesa, Judas entre ellos, Jesús lavó los pies a los Apóstoles y les recomendó la humilde y mutua caridad. Durante la cena, Jesús anunció la traición y despidió a Judas; dio el nuevo precepto del amor fraterno, e instituyó la Eucaristía y el Sacerdocio Cristiano; se despidió con vaticinios y promesas, y oró al Padre por Sí mismo, por los discípulos y por todos los que en el transcurso de los siglos creyéramos en El (Mt 26, 17-29; Mc 14, 12-25; Lc 22, 7-38; Jn caps 13-17).

La Eucaristía había sido anunciada en el Antiguo Testamento por los siguientes símbolos, entre otros: El árbol de la vida (Gén 2, 9); la ofrenda o sacrificio de Melquisedec (Gén 14, 18-20); el cordero pascual (Ex 12,

1-28); el maná (Ex 16, 4, 14-21); la harina y el aceite inagotables de Sarepta (1 Re 17, 8-16), y el misterioso pan que un ángel ofreció al profeta Elías (1 Re 19, 1-8).

El Sacrificio Eucarístico de la Misa fue solemnemente profetizado por Malaquías, en los siguientes términos: "Desde el orto del sol hasta el ocaso es grande mi nombre entre las gentes, y en todo lugar se ofrece a mi nombre un sacrificio humeante y una oblación pura, pues grande es mi nombre entre las gentes, dice el Señor" (Mal 1, 10-11).

La multiplicación del Pan Eucarístico fue prefigurada en el Evangelio por la repetida multiplicación milagrosa de los panes y de los peces (Mt 14, 13-21; 15, 32-39; Mc 6, 30-44; 8, 1-9; Lc 9, 10-17; Jn 6, 1-15).

Jesús había anunciado y prometido formalmente la Eucaristía un año antes de instituirla, explicando al mismo tiempo el gran misterio de su Cuerpo y de su Sangre eucarísticos (Jn 6, 16-71).

San Pablo nos aviva la fe en el misterio del Sacrificio y Sacramento de la Eucaristía, y nos da instrucciones muy valiosas respecto a nuestras prácticas eucarísticas (1 Cor 10, 16-21; 11, 23-29).

CONTENIDO BIBLICO DEL SEGUNDO PASO.

"la oración de Jesús en el Huerto de los Olivos"

Terminada la cena, salió Jesús con sus discípulos al Huerto de los Olivos a orar.

Los cuatro Evangelistas nos narran los detalles de este Paso, tan aleccionador y edificante (Mt 26, 30-46; Mc 14, 26-42; Lc 22, 39-46; Jn 18, 1-2).

Ante la dolorosa perspectiva de su inminente pasión, se apoderó de Jesús una mortal tristeza, y buscó la consoladora compañía de sus más íntimos confidentes.

Y por tres veces se apartó a orar instantemente al Padre, expresándole su extrema aflicción, pero sometiéndose de lleno a su santa voluntad.

Copioso sudor de sangre cubrió su cuerpo y corrió en gruesas gotas hasta la tierra, pero un ángel se le apareció y lo confortó.

Ni aún en tanta angustia se olvidó de hacernos a los suyos una última y valiosísima recomendación, la de velar y orar para no caer ni entrar en tentación.

Al acercarse los que venían a prenderle, Jesús los esperó, y hasta salió a su encuentro. No huyó ni se ocultó. Le había llegado la hora de redimir con su muerte al mundo, completando así su tan deseada misión en la tierra.

CONTENIDO BIBLICO DEL TERCER PASO, "el prendimiento de Jesús"

La pasión de Nuestro Señor Jesucristo había sido vaticinada y descrita mil años antes por el profeta y rey David (Sal 22).

También la anunció y describió con muchos detalles el profeta Isaías (Is 50, 6-7; 52, 13-15; 53, 1-12).

A los cuarenta días de nacido Jesús, el anciano y justo Simeón profetizó la pasión de Cristo y la compasión de la Virgen María (Lc 2, 34-35).

El mismo Jesús había anunciado su pasión en tres diferentes ocasiones (1ª Mt 16, 21-23; Mc 8, 31-33; Lc 9, 22. 2ª: Mt. 17, 22-23; Mc 9, 30-32; Lc 9, 44-45. 3ª: Mt 20, 17-19; Mc 10, 32-34; Lc 18, 31-34).

Jesús, declarándose dueño de su destino, había también anunciado que sería El mismo el que se entregaría a la muerte y el que luego recobraría la vida, según la voluntad del Padre (Jn 10, 17-18).

El prendimiento de Jesús nos lo relatan los cuatro Evangelistas (Mt 26, 47-58; Mc 14, 43-54; Lc 22, 47-54; Jn 18, 3-16).

Llegó Judas al frente de una gran turba armada, se acercó a Jesús, le saludó y le besó. A la turba le había dado esta señal: a quien yo besare, ese es; cogedle y conducidle con seguridad.

Jesús le recriminó a Judas la traición, y a todos les dio una última y patente prueba de que sólo por su voluntad se les entregaba.

Impidió Jesús que los discípulos le defendieran, pidió que los dejaran libres a ellos, y El se entregó a la voluntad de sus enemigos. Y la turba se apoderó de El y lo llevó atado como a facineroso.

Por fin le llegó a Jesús la hora (Jn 17, 1) de entregarse para redimirnos con su pasión y muerte. Sus enemigos habían atentado muchas veces contra su vida: El primero fue Herodes (Mt 2, 13, 16); otra vez fueron sus paisanos los nazaretanos (Lc 4, 28-30), y varias veces los escribas y fariseos (Jn 7, 30, 32, 44-46; 8, 20, 59; 10, 31-39), pero siempre quedaron burlados, porque todavía no se le había cumplido el tiempo a Jesús (Jn 7, 6, 8). Mas llegada su hora, El mismo se entregó voluntariamente.

CONTENIDO BIBLICO DEL CUARTO PASO, "el proceso inicuo de Jesús"

El juicio seguido contra Jesús, con todas sus incidencias, nos lo cuentan los Evangelistas con gran minuciosidad (Mt 26, 59-75; 27, 1-31; Mc 14, 55-72; 15, 1-20; Lc. 22, 55-71; 23, 1-25; Jn 18, 17-40; 19, 1-16).

En este proceso resaltaron la inocencia y mansedumbre de Jesús y la perfidia de sus acusadores, que sólo buscaban quitarlo de delante y cohonestar su crimen con alguna apariencia de legalidad.

Buscaron testimonios falsos y presentaron muchos falsos testigos. Por temor, nadie salió por El, y hasta Pedro negó conocerlo.

Lo trataron de blasfemo, malhechor y agitador del pueblo, y lo llevaban de acá para allá pidiendo a gritos su muerte.

Le dieron puñetazos y bofetadas, le escupieron en el rostro, y vendándole, le herían en la cara, diciendo: Profetízanos, Cristo, ¿quién es el que te hirió? Se burlaban de El y lo maltrataban, y proferían muchas injurias contra El.

Viendo Judas todo esto, y el mal cariz que iban tomando las cosas, se desesperó por lo que había hecho, y se ahorcó.

Herodes lo despreció, y por burla lo vistió de blanco. Pilatos lo parangonó con Barrabás, proponiendo a la chusma la libertad de uno de los dos, y prefirieron la de Barrabás.

Lo despojaron de sus vestiduras y lo azotaron inhumanamente.

Lo proclamaron rey, de burla, y de manto real le echaron encima un trapo rojo; de corona real le ciñeron una corona de espinas; de cetro real le pusieron una caña en la mano, y de reverencia real doblaban ante El la rodilla, por burla, y le decían: ¡Salve, rey de los judíos!, y, escupiéndole, tomaban la caña y le herían con ella en la cabeza.

Pedían a grandes voces que se le crucificara, y la autoridad, cobarde e indigna, se lo entregó a la voluntad de ellos.

En medio de las injusticias, maltratos e injurias de su pasión, Jesús, como manso cordero entre fieros lobos, se mantuvo sereno e inquebrantable, y en ningún momento se alteró su humilde y dulce majestad.

CONTENIDO BIBLICO DEL QUINTO PASO,

"la crucifixión de Jesús"

Prefiguraron el sacrificio de Cristo en el Antiguo Testamento, el sacrificio de Isaac (Gén 22, 1-9), y los sacrificios de la Ley mosaica (Lev caps 1-7; Ex 29, 38-43; Núm caps 28-29). San Pablo comenta la ineficacia santificadora de estos últimos, a diferencia del sacrificio de Cristo (Heb caps 9 y 10, 1-31).

El profeta Zacarías había anunciado en torno al Mesías, la liberación de Jerusalén, una abundante efusión de bienes espirituales sobre sus moradores, un gran duelo nacional por la muerte de aquél a quien traspasaron, y el alumbramiento de una fuente de salvación para lavar los pecados e impurezas de Israel (Zac 12, 10-11; 13, 1).

En cierta ocasión, Jesús había comparado su exaltación en la cruz (Jn 3, 14-16) con la serpiente de bronce que Moisés puso sobre un asta (Núm 21, 4-9; Sab 16, 5-13). Cristo crucificado salva a los que creen en El, como sanaban mirando la serpiente de bronce los mordidos de las serpientes venenosas.

También Jesús había predicho que su muerte sería muy fructífera (Jn 12, 22-24), y que al ser crucificado se conocería su mesianidad (Jn 8, 28-29) y se convertiría en centro de atracción universal (Jn 12, 32-33).

La historia de la crucifixión de Jesús nos la consignan los cuatro Evangelistas (Mt 27, 32-66; Mc 15, 21-47; Lc 23, 26-56; Jn 19, 17-42).

Sacaron a Jesús para crucificarlo, y le cargaron con la cruz, pero, extenuado a causa de la flagelación y demás maltratos, no pudo llevarla hasta el Calvario, y por eso, a la salida de la ciudad, obligaron a Simón de Cirene a que cargara con la cruz en pos de Jesús.

Formaban el cortejo sus enemigos, pero también le seguía llorando muchísima gente amiga.

Llevaban con Jesús a dos malhechores para ser ejecutados, queriendo dar a entender que El era un malhechor como los otros dos.

Al llegar al Calvario lo crucificaron, y crucificaron también a los dos bandidos, uno a la derecha y otro a la izquierda; Jesús en medio, como si fuera el principal delincuente.

Ya en la cruz, todavía sus enemigos le injuriaban y se mofaban cruelmente de El, pero Jesús pidió al Padre que los perdonara.

Estaban junto a la cruz de Jesús su Madre, la Virgen María, y María de Cleofás, hermana de la Virgen María, y María Magdalena. También estaba allí el apóstol San Juan. Viendo Jesús a su Madre y al discípulo amado, les encomendó mirarse en adelante como madre e hijo.

A uno de los malhechores crucificados, que, confesando su propio delito, reconocía la inocencia del Salvador y le suplicaba se acordase de él cuando llegara a su reino, Jesús le prometió la gloria eterna.

Consumada por su parte la redención del género humano, Jesús encomendó al Padre su espíritu, e inclinando la cabeza, expiró.

De su descendimiento de la cruz y piadosa sepultura se encargó la fervorosa piedad de sus amigos.

Los enemigos sellaron el sepulcro y le pusieron guardia, temiendo vinieran los discípulos de Jesús, robaran el cadáver y dijeran al pueblo que había resucitado.

CONTENIDO BIBLICO

DE LOS PASOS

DE LA VICTORIA DE CRISTO

CONTENIDO BIBLICO DEL PRIMER PASO, "la resurrección de Cristo"

La resurrección de Cristo ya había sido anunciada diez siglos antes por el profeta y rey David (Sal 16, 8-11; Act 2, 29-32).

El mismo Cristo había profetizado su resurrección (Mt 23, 39-40; 16- 21; 17, 9, 23; 20, 19; 26, 32; Jn 2, 19-22).

El relato de la resurrección de Cristo lo hallamos en los cuatro Evangelistas (Mt 28, 1-20; Mc 16, 1-18; Lc 24, 1-49; Jn caps 20-21).

Jesús resucitó al tercer día de su muerte, tal como estaba profetizado, y se apareció muchas veces a los suyos, empezando por los que más le amaban.

Los guardias del sepulcro presenciaron aterrados el prodigio de la resurrección y huyeron despavoridos, pero los enemigos de Jesús, que los habían apostado allí, los sobornaron para que callaran lo que habían visto y dijeran, en cambio, que, estando ellos dormidos, los discípulos habían sacado el cuerpo de su Maestro.

A los discípulos, y especialmente a Tomás, les costó mucho creer que realmente el Señor hubiera resucitado, pero Jesús les fue demostrando la realidad del hecho con pruebas palpables, y ellos, por fin, quedaron totalmente convencidos de esa gran verdad.

En sus repetidas apariciones a los discípulos, Jesús les instruía más y más en las cosas del reino de Dios, y ellos ahora le entendían mejor, ilustrados por la evidencia de la resurrección, que les abrió un tanto los ojos.

En virtud del poder soberano que el Padre le dio en el cielo y en la tierra, Jesús envía a sus discípulos a predicar y bautizar a todas las gentes, con la facultad de perdonar los pecados y divulgar sus enseñanzas, prometiéndoles para ello su asistencia hasta la consumación de los siglos.

La resurrección de Cristo es el fundamento de la fe cristiana (1 Cor 15, 1-58).

Cristo reformará el cuerpo de nuestra vileza conforme a su cuerpo glorioso (Flp 3, 20-21).

En el plan divino sobre la humanidad está incluída nuestra resurrección (1 Tes 4, 13-18), lo mismo para los buenos que para los malos, aunque con muy distinta suerte (Jn 5, 28-29; Dan 12, 2-3).

A lo largo del Evangelio, Cristo se complace en repetirnos que al que cree en El, y le ama y le sigue, El lo resucitará para la gloria en el último día (Jn 6, 39-40, 44, 54; 11, 23-26).

CONTENIDO BIBLICO DEL SEGUNDO PASO, "la ascensión de Cristo"

Ilustran y prefiguran el Paso de la ascención de Cristo dos notables acontecimientos del Antiguo Testamento: La misteriosa desaparición del justo Enoc, que, sin pasar por la muerte, se lo llevó Dios, y fue trasladado de la tierra (Gén 5, 22-24; Eclo 44, 16; 49, 16; Heb 11, 5), y la espectacular elevación del profeta Elías, arrebatado al cielo en carro de fuego (2 Re 2, 1-18).

Jesús había anunciado su ascensión y regreso al Padre (Jn 3, 13; 6, 62; 7, 33; 8, 14; 14, 2, 12, 28; 16, 17, 28; 17, 11-13).

El episodio de la ascensión de Cristo nos lo refieren San Marcos en el Evangelio, y San Lucas en el Evangelio y en los Hechos de los Apóstoles (Mc 16, 19-20; Lc 24, 50-53; Act 1, 1-26).

El Señor compensó a los suyos la breve pena de la pasión con la prolongada alegría de la resurrección. Pero a los cuarenta días subió al cielo.

Antes de subir les encargó a sus apóstoles no apartarse de Jerusalén, sino esperar allí la venida del Espíritu Santo, que descendería sobre ellos pocos días después.

Llegada la hora y reunidos los suyos, los bendijo, y mientras los bendecía empezó a elevarse y alejarse hacia las alturas del cielo, viéndolo todos. Ellos, postrados ante El, lo seguían absortos con la vista, hasta que una nube se lo ocultó.

El Señor subió al cielo, y allí está asociado al poder del Padre.

Entonces los discípulos, con grande gozo, se volvieron del monte Olivete, lugar de la ascensión, a Jerusalén, y, reunidos en un aposento de un piso alto, perseveraban unánimes en la oración, con María, la Madre de Jesús.

Los allí reunidos eran en total unos ciento veinte hermanos. En aquellos días de espera y oración, eligieron apóstol a Matías, en reemplazo de Judas el traidor.

Jesucristo subió triunfante a la gloria para llenarlo todo y repartir dones a los hombres (Ef 4, 8-10).

El cristiano debe buscar las cosas de arriba, donde está Cristo, y pensar en las cosas de arriba, no en las de la tierra (Col 3, 1-2).

CONTENIDO BIBLICO DEL TERCER PASO, "la venida del Espíritu Santo"

Este maravilloso acontecimiento lo habían vaticinado los profetas muchos siglos antes (Is 44, 3; 54, 13; Ez 39, 29; Jl 2, 28-29, 32; Zac 12, 10).

Jesús había anunciado y prometido más de una vez la gracia del Espíritu Santo, designándola con el nombre de "agua viva" (Jn 4, 10-14; 7, 37-39).

Al Espíritu Santo, la gran promesa de Jesús, nos lo pondera Este como abogado y maestro (Jn 14, 15-26), que da testimonio de El (Jn 15, 26), y que guía hacia la verdad completa (Jn 16, 7-15).

Con el don del Espíritu Santo, Jesús confiere a sus discípulos el poder de perdonar los pecados (Jn 20, 21-23).

La venida del Espíritu Santo se narra en los Hechos de los Apóstoles (Act 2, 1-47).

Los Apóstoles y los discípulos del Señor, con la Virgen María, se hallaban reunidos desde el día de la ascensión, orando y esperando la gran promesa.

El décimo día de su sagrado retiro, Jerusalén amaneció de gala celebrando la fiesta de Pentecostés, la gran fiesta judía de las primicias y de la promulgación de la Ley en el Sinaí. Por ese motivo habían venido a la ciudad muchos judíos de diversas naciones y lenguas.

Pero el Señor les tenía reservada a los suyos para este mismo día, una alegría mucho mayor que la que reinaba en la ciudad: la alegría de la tan deseada y esperada venida y efusión del Espíritu Santo.

Y de repente se produjo un ruido como el de un viento impetuoso, que invadió la casa en que estaban todos reunidos. Y aparecieron, como divididas, lenguas de fuego, que se posaron sobre cada uno de ellos, quedando todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en lenguas extrañas, según que el Espíritu les daba.

Y habiéndose corrido la voz, se juntó una multitud de gente, que se quedó confusa al oírlos hablar cada uno en su propia lengua, creciendo su admiración al fijarse que los que hablaban eran unos humildes galileos.

Entonces se levantó Pedro con los once, y, alzando la voz, predicó su primer gran sermón, y por su palabra se convirtieron aquel día unas tres mil almas.

Transformados y habilitados por el Espíritu Santo con sus siete dones, ya podían los Apóstoles cumplir debidamente el mandato del Señor resucitado, de ir por el mundo a predicar el Evangelio a todas las gentes.

El Espíritu Santo ora en nosotros (Rom 8, 26-27), y por El debemos guiarnos (Gál 5, 16-26).

CONTENIDO BIBLICO DEL CUARTO PASO, "Cristo, camino, verdad y vida"

Ya Dios había hablado en el Antiguo Testamento de las dos sendas: la del justo y la del impío (Sal 1, 1-6; Prov 1, 7-33; 2, 1-22), dejando bien asentado que según el camino que se lleve, así será, después, la suerte final de cada uno (Sab caps 2-5; Sal 112, 1-10).

También Jesús nos habla de estas dos sendas: la estrecha, que lleva a la vida, y la espaciosa, que conduce a la perdición (Mt 7, 13-14).

Desde luego, en esta vida estamos de camino. "No tenemos aquí ciudad permanente, antes buscamos la futura" (Heb 13, 14). Somos en este mundo "como peregrinos y advenedizos" (1 Pe 2, 11), que moramos aquí "como en tierra extraña" (Heb 11, 9). Somos "peregrinos y huéspedes sobre la tierra", que buscamos "la patria", la patria "mejor, esto es, la celestial" (Heb 11, 13-16).

De ahí la importancia de no equivocar la senda, pues camino errado, viaje perdido.

Jesucristo es el camino para ir a Dios, como El mismo lo dice: "Yo soy el camino, la verdad y la vida; nadie viene al Padre sino por mí" (Jn 14, 6).

El es el camino, pues por su pasión y muerte nos mereció la gracia, reconciliándonos con el Padre, y nos abrió la entrada del cielo.

El es la verdad, la verdad eterna, el Verbo del Padre, y su Evangelio es esa verdad hecha lección humana. El que sigue su doctrina está libre de error y no sufrirá engaño.

El es la vida (Jn 11, 25-26), porque El es la fuente de la gracia (Jn 1, 4, 14, 16-17), vida sobrenatural del alma (Jn 5, 21-29), y en la Eucaristía es el pan de vida (Jn 6, 30-68). San Pedro recrimina amargamente a los que pidieron "la muerte para el autor de la vida" (Act 3, 14-15).

Tiene, además, total dominio sobre la vida natural, de tal modo que puede daria, aún a los muertos, conservarla, alargarla y acortarla o privar de ella, a su arbitrio.

Este cuarto Paso de la Victoria de Cristo es el titular del Viaceli, que nos presenta a Cristo precisamente como "El Camino del Cielo", siendo nosotros peregrinos en la tierra, que buscamos la patria celestial.

Jesucristo había venido del Padre al mundo el día de la encarnación, y volvió del mundo al Padre el día de la ascensión, después de haber consumado por su parte la obra de la redención humana.

Hecho felizmente el recorrido del Padre al mundo y del mundo al Padre (Jn 16, 28), Jesús nos dejó bien trazado el camino, con su ejemplo y su palabra, a los que también venimos de Dios, nuestro principio, y vamos a Dios, nuestro fin.

Y nos invita a ir en pos de El por la senda de la vida, con estas palabras: "Yo os he he dado el ejemplo, para que vosotros hagáis también como yo he hecho" (Jn 13, 15). Y continúa diciendo: "Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y ellas me siguen, y yo les doy la vida eterna" (Jn 10, 27-28).

CONTENIDO BIBLICO DEL QUINTO PASO,

"Cristo, Rey Universal"

La realeza de Cristo fue claramente anunciada en el Antiguo Testamento, y precisamente ella constituye la idea dominante de todas las profecías mesiánicas.

Los profetas aseguraron que el Mesías sería un gran Rey (Sal 72, 1-17), Rey Universal (Dan 7, 13-14; Ez 17, 22-24), que realizaría el reino universal de Dios (Sal 47, 2-10). Y afirmaron que el Rey Mesías (Sal 110) sería entronizado a pesar de la rebelión de las gentes (Sal 2), y que su reino sería reino de paz y universal (Is 11, 1-12; 32, 1-3, 17; 33, 6), y que habría un solo reino bajo el cetro único del nuevo David (Ez 37, 21-28).

También el Nuevo Testamento proclama y celebra la realeza de Cristo. El reino de Cristo "no tendrá fin", le dijo el ángel a María (Lc 1, 30-33). Y un ángel a los pastores: "Os ha nacido hoy un Salvador, que es el Cristo Señor" (Lc 2, 10-11). Y los magos vienen a adorar "al rey de los judíos que acaba de nacer" (Mt 2, 1-16).

Pero el reino de Cristo "no es de este mundo" (Jn 18, 33-37), ni viene ostensiblemente, sino que se desarrolla y está dentro de nuestras almas (Lc 17, 20-21).

En su pasión, Cristo fue hecho rey de burla (Mt 27,27-31), y Pilato, por mofa, puso sobre la cruz del Señor el título: "Jesús Nazareno, Rey de los Judíos" (Jn 19, 19-22).

Por las humillaciones de su pasión, Cristo recibió del Padre el título de Señor, con la plenitud del poder soberano en el cielo, en la tierra, y hasta en los infiernos (Flp 2, 5-11). A Cristo se le ha dado todo poder en el cielo y en la tierra (Mt 28, 18), y su nombre es el único por el que podemos ser salvos (Act 4, 12).

Cristo tiene poder para someter a Sí todas las cosas (Flp 3, 20-21), pero, al fin, entregará a Dios Padre el reino, cuando haya puesto a todos sus enemigos bajo sus pies (1 Cor 15, 20-28).

Cristo es el príncipe de los reyes de la tierra, y el rey de los siglos (Ap 1, 4-8); es el Rey de reyes y Señor de señores, y suya será la victoria final (Ap caps 19-21, y 22, 1-5).

El Padre nos libró del poder de las tinieblas y nos trasladó al reino del Hijo de su amor (Col 1, 13-20).

En este regio Paso del Viaceli se celebra el triunfo de Cristo, que se inició en su vida y muerte, resplandeció en su resurrección y ascensión, se continúa ahora en su Iglesia militante con la santificación de las almas, y culminará después, en la consumación de los siglos, con la resurrección gloriosa de los escogidos, y la victoria total y definitiva sobre el anticristo y los suyos, sobre los espíritus infernales, sobre el pecado y sobre la muerte.

CONTENIDO BIBLICO

DE LOS PASOS

DE LAS BONDADES DE DIOS

PARA CON NOSOTROS

CONTENIDO BIBLICO DEL PRIMER PASO, "Dios nos crea y sustenta"

Dios nos crea

El buen Dios, que nada ni de nadie necesitaba (Act 17, 24-25), por pura bondad quiso compartir con otros seres su perfección y felicidad, y procedió a la creación del universo y del hombre (Gen 1, 1-31; 2, 1-24; 5, 1-2; 2 Mac 7, 28), obras perfectas y maravillosas de su infinita sabiduría e inmenso poder, dispuestas con exactitud en "medida, número y peso" (Sab 11, 21; Job 5, 9-10; 9, 4-10; 38, 1-41; 39, 1-32; 1 Par 29, 11-13; Sal 8, 2-10; 19, 2-8; 24, 1-2; 29, 1-11; 40, 6; 65, 7-14; 74, 15-17; 89, 6-13; 93, 1-5; 104, 1-35; 119, 91; 136, 3-9; 139, 1-16; 148, 1-13; Prov 8, 22-31; Eclo 16, 24-31; 17, 1-13; 18, 1-6; 39, 16-41; 42, 15-26; 43, 1-37).

Pero "todo el mundo", no obstante su grandiosidad, es delante de Dios "como un grano de arena en la balanza, y como una gota de rocío de la mañana que cae sobre la tierra" (Sab 11, 23).

Creados los cielos y la tierra, y luego el hombre (Act 17, 26), los cielos se los reservó Dios para sí, y la tierra nos la dio a los hombres (Sal 115, 16), bien equipada de todo lo necesario, para que en ella pasemos una vida cómoda y feliz (Sal 104, 1-35; 65, 7-14; 147, 7-9, 15-18; 1 Tim 6, 17).

Dios nos ha dado el ser y esta amable y hermosa vida que gozamos, pero señalándonos un número contado de días (Eclo 17, 3; 18, 8-9; 1 Par 29, 15; Job 7, 6, 16; 8, 9; 9, 25-26; 14, 5; Sal 39, 5-7; 90, 3-12; 102, 4, 12; 103, 15-16; 119, 84; 144, 4; Is 2, 22).

Creada por Dios la primera pareja humana, también es El quien de maravilloso modo nos forma a todos los demás en el seno de nuestras madres (Sal 139, 13-16; 2 Mac 7, 22-23; Ecl 11, 5), porque los hijos son un don de Dios (Sal 127, 3). El nos hizo y suyos somos (Sal 100, 3; Rom 14, 7-9).

Dios nos sustenta

Dios Nuestro Señor, que nos da la vida, es también el que nos la conserva (Sal 36, 7-10; Sab 11, 25-26), proveyéndonos del necesario alimento (Gén 1, 29; 9, 3; Sal 145, 15-16) y cuidando de nosotros, como buen pastor de sus ovejas (Sal 23, 1-3; Jn 10, 1-16, 27-28; Is 40, 11; Ez 34, 12-17; Eclo 18, 13).

Todos los ojos miran expectantes hacia Dios,, y El les da el alimento conveniente a su tiempo. Abre su mano y da a todo viviente la grata saciedad (Sal 145, 15-16).

Hasta en forma milagrosa provee Dios, a veces, a nuestras necesidades, como sucedió, por ejemplo, con el maná (Ex 16, 4-35; Sab 16, 2-3, 20-29; 19, 20; Sal 105, 40; 78, 18-29; Rom 11, 36), las codornices del desierto (Ex 16, 8-13;

Sal 68, 10-11), las aguas de Horeb y de Meriba (Ex 17, 1-7; Núm 20, 2-11), el pan y la carne del Querit (1 Re 17, 1-6), la harina y el aceite de Sarepta (1 Re 17, 8-16), el pan del profeta Elías (1 Re 18, 1-8), la comida del profeta Daniel en el foso de los leones (Dan 14, 32-39), el vino de la boda de Caná de Galilea (Jn 2, 1-11), y los panes y los peces multiplicados por Jesús (Mt 14, 13-21; Mc 6, 30-44; Lc 9, 10-17; Jn 6, 1-15).

Dios mira paternalmente por todos (Mt 5, 45; 1 Sam 12, 22; Sal 94, 14), pero especialísimamente por los que confían en El (Sal 9, 11; 37, 5; 55, 23) y guardan sus mandamientos (Lev 26, 3-13; Dt 7, 12-15; 11, 13-15; 28, 1-14; Sal 34, 16, 18, 20-21; 37, 25, 28; 91, 1-16; 1 Tim 4, 10).

Por todo esto, la creación entera le debe a Dios homenaje de sumisión y respeto (Jdt 16, 17; Ap 4, 11), y el hombre, un amor sobre todas las cosas y con toda la fuerza del corazón (Dt 6, 5-9; Eclo 7, 32; Mt 22, 35-38; 4, 10).

La prueba purificadora

No obstante esa marcada predilección por los buenos, suele Dios probarlos (Dt 8, 1-6; Jer 20, 12; Eclo 34, 10), dejándolos en aparente abandono, en pobreza, enfermedad u otras penalidades y tribulaciones. Procede así con ellos, precisamente porque los ama, para purificarlos y santificarlos (Eclo 2, 1-13; Prov 3, 12; Tob 4, 19; Sal 66, 10; Sab 3, 5-6; Zac 13, 9; Rom 8, 28; 1 Cor 10, 13).

Tampoco hay que perder de vista que muchas veces las aflicciones tienen más de corrección paterna y castigo saludable que de prueba (Heb 12, 1-11; Lam 3, 32-33; 2 Mac 7, 32-33; Lev 26, 14-45; Dt 28, 15-68; 29, 1-28).

Las pruebas deben ser para el cristiano motivo de alegría, porque, al superarlas, contribuyen a nuestra perfección espiritual (Sant 1, 2-4; Rom 8, 28), y nos hacen acreedores a un magnífico premio (Sant 1, 12; 1 Pe 1, 6-9; Rom 8, 18). Por eso hay valientes que hasta le piden a Dios que los pruebe (Sal 26, 2; 139, 23-24).

Pero, ante la debilidad humana frente a la prueba o tentación, Cristo nos enseña a buscar el divino refuerzo por la oración constante (Mt 6, 9-13; 26, 40-41; Lc 11, 2-4; 22, 40, 46; Mc 14, 37-38).

Confianza en la Divina Providencia

En la aflicción de la prueba, nunca nos imaginemos que Dios se olvida de nosotros. El lo tiene todo presente, lleva cuenta de todo, y de todo cuida (Sab 12, 13), aún de lo más pequeño e insignificante. Tiene contadas las arenas del mar y las gotas de la lluvia (Eclo 1, 2), y todos los cabellos de nuestra cabeza (Mt 10, 30; Lc 12, 7), y sin su voluntad no se mueve ni una hoja de árbol ni se pierde un solo cabello (Lc 21, 18), ni un solo pajarito cae en tierra (Mt 10, 29) ni lo tiene en olvido (Lc 12, 6). Si Dios no olvida los pajaritos, ¿nos olvidará a nosotros?

Quiere Cristo que confiemos en la Divina Providencia, y que nos fijemos que si Dios alimenta las aves del cielo, y hace crecer y viste primorosamente los lirios del campo, mayor cuidado tendrá de nosotros, que valemos mucho más que ellos (Mt 6, 25-34; Lc 12, 7. 22-34).

Pero, en todo caso, busquemos primero el reino de Dios y su justicia, y todo lo demás se nos dará por añadidura, nos dice Cristo (Mt 6, 33; Lc 12, 31).

Petición educativa

Atento a nuestras necesidades, y siempre dispuesto a remediarlas por propia iniciativa de Padre, suele Dios atendernos sin que se lo pidamos. Mas, por educarnos, quiere que recurramos a El y nos le acerquemos con nuestras peticiones (Mt 6, 7-13; Lc 11, 2-4), y así reconozcamos que de El proceden todos los bienes (Sant 1, 17).

Bien conoce Dios lo que necesitamos antes que se lo pidamos (Mt 6, 8; Lc 12, 30), pero quiere que se lo pidamos (Mt 24, 20; Lc 10, 2), y que se lo pidamos con fe (Mt 21, 22; Sant 1, 5-8; 1 Jn 3, 21-22) y confianza de hijos (Mt 6, 9-13; Lc 11, 2-4; 1 Pe 5, 7), con insistencia (Lc 11, 5-13) y perseverancia (Lc 18, 1-8; 1 Tes 5-17), y que esté de acuerdo con su voluntad (1 Jn 5, 14-15). Pidiéndole de ese modo, promete Dios atender nuestra súplica (Mt 7, 7-11), sobre todo si se la hacemos varios juntos (Mt 18, 19-20), o en nombre de Cristo (Jn 14, 13-14; 16, 23-24).

Hay cosas que Dios concede si se le piden (Mt 7, 11), y que al no pedírselas acaso no las concede. Pero, ¿por qué, a veces, pedimos y no recibimos? Porque pedimos mal, para dar satisfacción a nuestras ambiciones (Sant 4, 3). Lo que no conviene para nuestra salvación, ni se debe pedir, ni esperar que Dios lo conceda. Y es El quien mejor sabe lo que nos conviene o perjudica.

Es necesario trabajar

En todo esto, hay que tener en cuenta que el sustento y el bienestar de la vida los hace Dios depender, en gran parte, de nuestro trabajo. No debemos esperarlo todo del auxilio divino.

Pero aún trabajando, entendámoslo bien, se lo debemos todo a Dios (Sab 7, 16-21). Es El quien obra en nosotros el querer y el obrar (Flp 2, 13), y sin su ayuda y bendición, ni podríamos trabajar, ni trabajando lograríamos nada (Sal 127, 1-2), porque Dios es el que nos da la vida, la salud y las aptitudes para el trabajo, y a El le debemos también las oportunidades para trabajar y el éxito mismo de nuestras labores y fatigas.

Cuanto hacemos, es Dios quien para nosotros lo hace (Is 26, 12), y nos lo certifica el mismo Cristo: "Sin mí no podéis hacer nada" (Jn 15, 5).

El trabajo, ordenado por Dios al hombre desde un principio (Gén 3, 17-19), nos ocupa y distrae (Gén 2, 15), nos mantiene sanos, nos desarrolla las fuerzas y facultades, nos pro-

porciona los medios de vida para nosotros y para otros que no pueden trabajar (Ef 4, 28; 1 Tes 4, 10-12; 2 Tes 3, 7-12), y nos preserva de la corrupción, pues la holgazanería es la madre de todos los vicios (Eclo 33, 29; Ez 16, 49; 1 Tim 5, 13). Hombre inactivo, como agua estancada, pronto se corrompe. El trabajo es necesario en la vida.

El haragán es como la higuera que Cristo encontró sin fruto (Mt 21, 18-20; Mc 11, 12-14, 20-21); la maldijo y se secó. En realidad, el que por haragán no hace nada, ¿qué razón tiene de vivir?

La pereza y la haraganería salen siempre mal paradas en las Sagradas Escrituras (Prov 6, 6-11; 10, 26; 12, 11; 13, 4; 19, 24; 20, 4; 21, 25; 22, 13; 24, 30-34; 26, 13-16; 28, 19; Eclo 22, 1-2; Mt 25, 14-30; Tit 1, 12).

San Pablo no duda en advertirnos que "el que no quiere trabajar, no coma" (2 Tes 3, 10). No hay que aborrecer la labor por trabajosa (Eclo 7, 16), ni abandonar el oficio o profesión (Eclo 11, 21).

Las parábolas de los talentos (Mt 25, 14-30), de las minas (Lc 19, 12-26), y de los viñadores (Mt 20, 1-16), bello monumento al trabajo, nos inculcan estas tres verdades: que Dios nos quiere activos, que remunera magníficamente nuestros esfuerzos, y que es muy severo con los holgazanes.

La primera y mejor ley laboral

Mas, para que el hombre trabajador descanse y no se agote ni materialice, el Buen

Dios nos ha dado esta sapientísima ley: "Seis días trabajaréis, pero el séptimo será para vosotros santo, día de descanso, consagrado al Señor" (Ex 35, 2; Heb 4, 1-11). Es la primera y mejor ley laboral.

Ese día santo, día de descanso, consagrado al Señor, en el Antiguo Testamento, desde Moisés hasta Cristo, era el sábado; pero en el Nuevo Testamento, desde los días de los Apóstoles, es el domingo, en memoria de la resurrección de Cristo y de la venida del Espíritu Santo, que acontecieron en domingo.

Preferencia por lo imperecedero

Compuesto el hombre de cuerpo y alma, Dios mira por nosotros en lo material, y más aún en lo espiritual, por ser el alma más noble que el cuerpo.

La vida espiritual del hombre es la gracia, vida de Dios en nosotros, que se nutre y desarrolla por la palabra de Dios (Mt 4, 4; Dt 8, 13), la oración, las obras buenas y los sacramentos.

Por eso dijo el Señor que "no sólo de pan vive el hombre" (Mt 4, 4; Dt 8, 3), y que debemos buscar "primero el reino y su justicia (Mt 6, 33; Lc 12, 31), y procurarnos, con preferencia, "el alimento que permanece hasta la vida eterna" (Jn 6, 27). Y por eso el mismo Señor nos insta a que atesoremos tesoros en el cielo (Mt 6, 19-21; Lc 12, 21), sabiendo que si perdemos el alma, de nada nos serviría todo lo demás (Mt 16, 26; Mc 8, 36-37).

Y como, por disposición divina, debemos trabajar, haciendo de nuestra parte lo que podemos por la vida, y más por la espiritual que por la material, sin esperarlo todo de Dios, nos conviene aprovechar al máximo las bondades de Cristo, el Salvador.

Cristo tiene palabras de vida eterna (Jn 6, 68), por lo que el Padre quiere que le escuchemos (Mt 17, 5; Mc 9, 7; Lc 9, 35), y la Madre de Jesús, y nuestra, la Virgen María, nos recomienda que hagamos lo que El nos diga (Jn 2, 5), puesto que es dichoso el que oye la palabra de Dios y la guarda (Lc 11, 28). Las palabras de Jesús las tenemos en los cuatro Evangelios y demás libros del Nuevo Testamento, y en la Iglesia.

Además, Jesús es "pan de vida", especialmente en la Eucaristía, para los que creen en El (Jn 6, 25-69), y El es el verdadero "árbol de vida" (Gén 2, 9; Prov 3, 18; Ap 2, 7; 22, 2, 14), pues da la inmortalidad (Jn 6, 50-51).

Dios nos ofrece su gracia (Eclo 24, 24-29), agua viva de vida eterna (Jn 4, 10-14; 7, 37-39), nos la da gratis (Ap 21, 6; 22, 17), y nos insta a que acudamos jubilosos a recibirla (Is 55, 1). Se nos da por la palabra de Dios, la oración, las obras buenas y los sacramentos.

Jesús, por su parte, a todos nos brinda su Cuerpo Eucarístico: "Tomad y comed", y el cáliz de su Sangre Eucarística: "Bebed de él todos" (Mt 26, 26-29), y de igual modo a todos nos invita Dios al regio banquete espiritual del reino de los cielos (Mt 22, 2-14; Lc 14, 16-24; Is 55, 1-3; 1 Cor 10, 16-21). En nosotros está el aceptar la invitación y disfrutar de tanta dicha.

CONTENIDO BIBLICO DEL SEGUNDO PASO, "Dios nos instruye y recrea"

Dios nos instruye por los seres creados

Al hombre le dotó Dios de inteligencia, y le instruyó (Eclo 17, 5-12).

Desde la creación del mundo, lo invisible de Dios, su eterno poder y divinidad, son conocidos mediante las obras creadas (Rom 1, 18-32; Sab 13, 1-9).

Efectivamente, la maravillosa obra de los cielos y de todos los seres, pregona la grandeza, sabiduría, poder, gloria y majestad de quien los creó y puso y conserva en marcha en tan perfecto orden (Gén 1, 1-31; 2, 1-24; 5, 1-2; 2 Mac 7, 28; Job 5, 9-10; 9, 4-10; 38, 1-41; 39, 1-32; 1 Par 29, 11-13; Sal 8, 2-10; 19, 2-8; 24, 1-2; 29, 1-11; 40, 6; 65, 7-14; 74, 15-17; 93, 1-5; 104, 1-35; 119, 91; 136, 3-9; 139, 1-16; 148, 1-13; Prov 8, 22-31; Eclo 16, 24-31; 17, 1-13; 18, 1-6; 39, 16-41; 42, 15-26; 43, 1-37; Bar 3, 32-38).

Dios nos instruye por las Sagradas Escrituras

Siempre atento a nuestra más amplia y profunda instrucción, muchas veces y de diversas maneras nos habló Dios en otro tiempo por ministerio de los profetas (Heb 1, 1), y esa palabra divina la tenemos escrita en las Sagradas Escrituras del Antiguo Testamento (Lc 16, 27-31).

Pero todavía posteriormente nos habló Dios, y esta vez mucho más claro, nada menos que por su mismo Hijo, Jesucristo (Heb 1, 2; Bar 3, 36-38), y su divina palabra también, dichosamente, la tenemos ahí escrita en las Sagradas Escrituras del Nuevo Testamento.

Cristo, El Maestro

El Maestro y Doctor por excelencia de la humanidad es Cristo (Jn 13, 13-14; Mt 23, 10). Luz verdadera, y lleno de verdad, de cuya plenitud participamos todos, vino a iluminar a todo hombre (Jn 1, 1-18), dando testimonio de la verdad (Jn 18, 37), para que quien cree en El no viva en tinieblas (Jn 8, 12; 12, 46; Lc 1, 77-79; 2, 30-32).

Ciertamente, la verdad nos vino por Jesucristo (Jn 1, 17), que, procedente del cielo y enviado de Dios, hablaba palabras de Dios (Jn 3, 31-36), palabras de vida eterna (Jn 6, 68), por lo cual no es extraño que al oírle hablar quedaran todos estupefactos, maravillados de su doctrina, que El revestía de gran autoridad (Mc 1, 21-28; Mt 7, 28-29; Lc 4, 22).

Dios nos instruye por su Iglesia

Y para que nunca nos faltara quién nos instruyera en las verdades eternas de la salvación, envió Cristo a sus Apóstoles por todo el mundo a predicar el Evangelio a todas las gentes (Mt 28, 19-20; Mc 16, 15), y nos dejó establecida la Iglesia, "columna y fundamento de la verdad" (1 Tim 3, 15), siempre asistida por el mismo Jesucristo (Mt 28, 20) y por el Espíritu Santo (Jn 14, 16-17), que, al igual que Cristo (Jn 14, 6), es la verdad (1 Jn 5, 6), y tiene por misión enseñarlo todo, y traernos a la mente lo que Cristo nos ha enseñado (Jn 14, 26).

Dios instruye más a los humildes

Quiere Dios que todos los hombres vengan al conocimiento de la verdad y se salven (1 Tim 2, 4), y por eso trata de instruírnos a todos, pero muchos de los secretos divinos sólo se los descubre El a los humildes (Mt 11, 25; Sal 25, 9), o sea, a los que le respetan y le aman (Sal 25, 14; 32, 8; 111, 10; 138, 6; Eclo 1, 5-10; 43, 37).

Dios nos recrea

Pero Dios no sólo instruye, sino que también recrea, para hacernos más grata y efectiva su enseñanza y más agradable la vida. Y de tal manera combina El la instrucción y el recreo, que instruye recreando, y recrea instruyendo. Porque sus obras y su doctrina, por lo admirables que son, al mismo tiempo nos instruyen y nos recrean.

Para nuestro recreo instructivo, ahí tenemos bien a la vista las incontables maravillas de Dios (Sal 40, 6), las maravillas de la creación. Sólo nos falta contemplarlas detenidamente y alabar a Dios por ellas (Gén 1, 1-31; 2, 1-24; 5, 1-2; 2 Mac 7, 28; Job 5, 9-10; 9, 4-10; 38, 1-41; 39, 1-32; 1 Par 29, 11-13; Sal 8, 2-10;

19, 2-8; 24, 1-2; 29, 1-11; 40, 6; 65, 7-14; 74, 15-17; 93, 1-5; 104, 1-35; 119, 91; 136, 3-9; 139, 1-16; 148, 1-13; Prov 8, 22-31; Eclo 16, 24-31; 17, 1-13; 18,1-6; 39, 16-41; 42, 15-26; 43, 1-37; Bar 3, 32-35).

La orquesta de los seres

Aparte del deleitoso canto humano, y de los instrumentos musicales que el hombre ingeniosamente inventa y ejecuta, para amenizarnos más y más la vida en la gran escuela del universo, tiene Dios organizada la grandiosa e indescriptible orquesta de los seres, integrada por las aguas y los vientos, de incontables y sorprendentes sonidos, por los insectos y animalitos de toda clase, y muy especialmente por los pájaros, entre los que se destacan, como solistas principales, el malvís, el mirlo y el sinsonte, el jilguero, el ruiseñor y el canario, con la calandria y la alondra, y varios otros más.

Sus inigualables conciertos se ejecutan abiertamente y en todas partes, para alegría y satisfacción de todos, bajo la exclusiva y eterna batuta de Dios, Director nato de tan sublime maravilla musical, la mejor de todas las orquestas.

Los encantos del universo

¿Quién no se maravilla al contemplar por las noches el cielo estrellado haciéndole la corte a la luna?

¿Quién no se admira al contemplar de día el diáfano azul del cielo, y las nubes y el arco iris, y los celajes y arreboles de los

amaneceres y atardeceres, presididos desde su alto trono por el sol?

¿Quién no se extasía al contemplar los bellísimos y espectaculares paisajes marinos y terrestres, y el inimaginable primor de las flores, admirables en formas, colores y aromas?

¿A quién no le sorprenden y encantan los delicados y paradisíacos sabores de las frutas, y la variadísima exquisitez de mil otros manjares?

Pues todo esto lo ha dispuesto Dios así para nuestro recreo y complacencia, y como lección práctica y efectiva que nos ilustra sobre su poder, sabiduría y bondad.

El recreo y gozo del espíritu

El Dios de todo consuelo (2 Cor 1, 3), mucho nos recrea y alegra con las maravillas del mundo material, pero nada de eso puede compararse con el gozo de la gracia, vida de Dios en nosotros, verdadero cielo "inefable y glorioso" (1 Pe 1, 8), en cuanto es compatible con esta vida mortal.

Eso sí, la gracia es privilegio exclusivo de los justos, como la dicha y la alegría que ella produce (Sal 97, 11; 68, 4; 16, 8-9; 33, 20-21; 119, 111). Pero a nadie le está vedado ser justo; al contrario, todos podemos y debemos santificarnos, y esa es la voluntad de Dios (Lev 11, 44; 19, 2-3; 1 Tim 2, 4; 1 Tes 5, 9).

La gracia pone en el corazón "una alegría mayor que la del tiempo de copiosa cosecha"

(Sal 4, 8), un gozo como el de "quien halla abundante presa" (Sal 119, 162).

Ese sublime gozo de los justos es uno de los inefables frutos del Espíritu Santo (Gál 5, 22; Rom 14, 17), que dan más felicidad en un día, que todos los bienes terrenos en mil (Sal 84, 11; 119, 72).

San Pedro, al ver a Cristo transfigurado y glorioso en la cumbre del Tabor, se sintió tan feliz, que, transportado de gozo, exclamó: "¡Qué bien se está aquí!" (Lc 9, 33; Mt 17, 4; Mc 9, 5).

Y María de Betania, gozosa y absorta a los pies de Jesús, le escuchaba saboreando su divina palabra, y el Maestro declaró: "¡María ha escogido la mejor parte!" (Lc 10, 38-42).

Lo mejor en este caso es comprobarlo personalmente. "Gustad y ved" (Sal 34, 9) la "alegría y gozo" (Sab 8, 16), y el "noble deleite" (Sab 8, 18) de los justos, aún en esta vida.

CONTENIDO BIBLICO DEL TERCER PASO, "Dios nos perdona y redime"

Incalificable ingratitud

Con todo lo que le debemos a Dios, indignamente nos portamos con El cada vez que pecamos, quebrantando su Ley (Dt 32, 5-18).

De esa nuestra ingratitud se queja El, diciendo: "Conoce el buey a su dueño, y el asno el pesebre de su amo", pero el hombre pecador no reconoce a su Señor (Is 1, 2-4).

A Dios le debemos la vida y toda clase de bienes y cuidados. ¿Qué más pudo haber hecho El por nosotros? Y sin embargo, en vez de corresponderle con nuestro amor y respeto, le pagamos con menosprecios y ofensas (Is 5, 1-7).

Cristo, nuestro reconciliador

Rotas por el pecado nuestras buenas relaciones con Dios, ni por eso nos abandonó El en la desdicha, antes bien nos tendió su mano misericordiosa para levantarnos de tan grave caída, brindándonos la reconciliación por Cristo, que se entregó a Sí mismo para redención de todos los hombres (Is 53, 1-12; 1 Tim 2, 6; 1 Jn 2, 2; Rom 3, 23-25; 5, 1-11; Ef 1, 5-7; 1 Pe 1, 18-19; 2, 21-25; 3, 18; Heb 9, 11-15; Col 1, 13-20; 2, 13-15; Mt 8, 17; 20, 28; 1 Cor 7, 23; 2 Cor 5, 18-19), buen pastor, que dio su vida por las ovejas (Jn 10, 11), y que al morir le pidió al Padre que nos perdonara (Is 53, 12; Lc 23, 34).

Hay algo que depende de nosotros

Mas para que la redención de Cristo se haga efectiva en nosotros, es preciso que nosotros mismos nos la apropiemos (Heb 4, 16), incorporándonos a Cristo en su Iglesia (Jn 15, 5-6; Col 1, 24). Porque la redención de Cristo es rica mesa servida por El para todos; pero acercarse, tomar y comer, ya es cosa de los invitados (Mt 22, 1-14; Lc 14, 16-24; Prov 9, 5).

Dios quiere salvarnos a todos

Quiere el bondadoso Dios que todos los hombres seamos salvos (1 Tim 2, 4; Heb 2, 10; 1 Tes 5, 9; Jer 3, 12-25; 4, 1-4), y nos espera con los brazos abiertos, para otorgarnos el perdón a los pecadores que le busquemos (Lc 15, 20; Is 55, 6-7; Am 5, 4; Act 17, 27-28; Lam 3, 25; Sal 9, 11), y, no contento con esperarnos, vino Cristo al mundo a llamarnos (Mt 9, 12-13; Lc 19, 10; 1 Tim 1, 15), y nos busca solícito, como la mujer, la dracma perdida (Lc 15, 8); y como el pastor, la oveja descarriada (Lc 15, 4), y nos toca a la puerta (Ap 3, 20), y, por ganarnos, come con nosotros (Mc 2, 13-17), y hasta se hospeda en nuestra casa (Lc 19, 1-10).

Dios nos da grandes facilidades

En amoroso beneficio de los pecadores, estableció Dios en la tierra incontables oficinas del perdón, en las que, primero los

Apóstoles y luego sus sucesores, los obispos y sacerdotes católicos, ejercen el extraordinario poder que Cristo les concedió para perdonar los pecados (Mt 16, 19; 18, 18; Jn 20, 23), poder verdadero, real, y auténtico, por increíble que parezca (Mt 9, 2-8; Mc 2, 3-12; Lc 7, 48-50).

Gran alivio para el alma, tener a nuestro lado quien nos perdone los pecados y nos cerciore del perdón. Es ésta una gracia muy especial, y se la debemos a nuestro Salvador.

Antiguamente, antes que Cristo instituyera el sacramento de la penitencia, los pecadores arrepentidos que le pedían a Dios perdón, pasaban la vida en la angustiosa incertidumbre de si estaban o no perdonados (Ecl 9, 1). En realidad, no podían saberlo hasta la hora de la muerte, al rendir cuentas de su vida.

Los justos, los profetas y los sacerdotes del Antiguo Testamento, como Abrahán, Moisés y Aarón, intercedían por los pecadores, pero ninguno de ellos podía absolverlos; no se les había conferido el poder de perdonar los pecados.

Pero ahora Cristo dio a los confesores los más amplios poderes: "En verdad os digo, cuanto atareis en la tierra será atado en el cielo, y cuanto desatareis en la tierra será desatado en el cielo" (Mt 18, 18), o lo que es igual, "A quien perdonareis los pecados, les serán perdonados; a quienes se los retuviereis, les serán retenidos" (Jn 20, 23).

Al afligido rey David le trajo la tranquilidad del alma el profeta Natán, al comunicarle de parte de Dios: "El Señor te ha perdonado tu pecado" (2 Sam 12, 13). Fue en aquel tiempo un raro favor, que ahora pasó a ser, para dicha nuestra, común y cotidiano. Cada vez que el confesor le dice al penitente: "Yo te absuelvo de todos tus pecados", puede el pecador quedar tranquilo; le ha absuelto el que tiene para ello plenos poderes. Lo que el confesor perdona en la tierra, lo perdona Dios en el cielo (Mt 18, 18; Jn 20, 23).

Lo que se necesita de nuestra parte es un verdadero arrepentimiento y no engañar al confesor, que sería engañarnos a nosotros mismos. "Si confesamos nuestros pecados, fiel y justo es El —Dios— para perdonarnos y limpiarnos de toda iniquidad" (1 Jn 1, 9).

La confesión de los pecados se hace propiamente a Dios, y a El se dirige la súplica del perdón, pero Dios nos oye y atiende por medio de sus ministros y representantes, por El designados y autorizados. Aunque el confesor es hombre como los otros, tiene poderes que no tienen los demás.

Es indispensable el arrepentimiento

Como es natural, el perdón está condicionado por nuestras disposiciones morales de arrepentimiento, conversión y penitencia. Sin estos requisitos no hay perdón, ni puede

haberlo (Eclo 17, 20-23, 28; Is 1, 16-18; Jl 2, 12-17; Act 3, 19; Lc 24, 47).

Primero el Precursor (Mt 3, 1-8; Mc 1, 2-5; Lc 3, 2-8) y después el mismo Cristo (Mt 4, 17), empezaron su actividad apostólica predicando el arrepentimiento, la conversión y la penitencia.

El perdón reclama del pecador un corazón contrito y humillado (Sal 51, 19). Ahí tenemos los ejemplos de Nínive, arrepentida y perdonada (Jon caps 3 y 4), y de David, arrepentido y perdonado (2 Sam cap 11, y 12, 1-14), y de la mujer pecadora, arrepentida y perdonada (Lc 7, 36-50), y del hijo pródigo, arrepentido y perdonado (Lc 15, 11-32), y de Pedro, arrepentido y perdonado (Lc 22, 54-62; Jn 21, 15-17), y del buen ladrón, arrepentido y perdonado (Lc 23, 39-43).

Pero no se nos perdona si no perdonamos

Con todo y eso, todavía Dios no toma en cuenta nuestra súplica de perdón, ni nos perdona, ni nos acepta ofrenda alguna, si primero no perdonamos nosotros a los que nos han ofendido (Col 3, 12-13; Mt 5, 23-24, 44-48; 6, 14-15; 18, 21-35; Mc 11, 25-26; Lc 17, 3-4; Eclo 28, 1-9).

En la misma oración del "padrenuestro", que Cristo nos enseñó, nos hace El reconocer esta verdad, al pedirle a Dios que nos perdone como nosotros perdonamos (Mt 6, 12; Lc 11, 4). Y muy seriamente nos previene,

que con la misma medida con que midamos a nuestros hermanos, nos medirá El a nosotros (Mt 7, 1-2; Lc 6, 37-38).

No retrasemos nuestra conversión

Es Dios tan bueno con nosotros, que suele aguardar y darnos tiempo a los pecadores para que dejemos el pecado y nos salvemos (2 Pe 3, 8-15), como lo hizo con los egipcios (Sab 11, 1-27), y con los cananeos (Sab 12, 1-27), a quienes incluso trató de atraer por medio de castigos saludables y misericordiosos.

Tiene piedad de todos, y disimula nuestros pecados, para traernos a penitencia (Sab 11, 24). Fina bondad que debemos aprovechar y no despreciar, si no queremos llegar tarde y quedar fuera, perdidos definitivamente (Mt 24, 42-51; 25, 1-13; Rom 2, 4-6).

Fiesta en el cielo por la conversión del pecador

La conversión del pecador es un acontecimiento tan grande delante de Dios, que se celebra en el cielo con inusitada alegría (Lc 15, 4-32; Mt 18, 12-14).

Dios es todo misericordia

Cuanta es la grandeza de Dios, tanta es su misericordia (Eclo 2, 23). Empezó a manifestarla desde que entró el pecado en el mundo, anunciándonos al Salvador (Gén 3, 15).

Y gracias a su infinita y eterna misericordia, que si no fuera por ella, ¿quién pudiera salvarse? (Sal 130, 3, 7; 103, 1-22; 145, 8-9). ¡Bien merece que le demos las más cumplidas gracias por su bondad! (1 Par 16, 34).

CONTENIDO BIBLICO DEL CUARTO PASO, "Dios nos ama y engrandece"

Somos los predilectos de Dios

Los demás seres del universo fueron creados por Dios con un simple "Háganse" de su omnipotencia (Gén 1, 1-25). Mas para crear al hombre, la obra maestra, se revistió Dios de toda su afectuosa majestad, e invocando la plenitud de su ser, que es la Santísima Trinidad, pronunció aquel memorable y solemne "Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza (Gén 1, 26).

Y nos hizo a su propia imagen y semejanza (Gén 1, 27; 5, 1; 9, 6; Eclo 17, 3; Sab 2, 23), con alma racional, espiritual e inmortal; seres inteligentes con libre albedrío y potestad propia, y nos dio el señorío sobre todos los seres inferiores (Gén 1, 26-29; 2, 7-24; 9, 1-3; Eclo 17, 3-4; Sal 8, 7; Sab 2, 23; 9, 2-3). Somos, pues, los predilectos de Dios entre los seres de la creación.

Padre lleno de bondad

Padre lleno de bondad, quiere Dios que le pidamos lo que necesitamos, y nos hace formal promesa de atendernos (Mt 7, 7-11), especialmente si le pedimos en nombre de Cristo (Jn 14, 13-14; 16, 23-24).

Y después del pecado, por el que merecíamos quedar para siempre rechazados, es precisamente cuando Dios nos ha dado ma-

yores pruebas de amor. Pues, primero por los antiguos patriarcas, y después por los profetas, no dejó de hablarnos, siglo tras siglo, amistosa y paternalmente, alentándonos con la promesa del Mesías, y guiándonos por el camino de la salvación.

Y por fin, llegada la plenitud de los tiempos, nos mandó a Cristo, "la luz del mundo" (Is 2, 5; 9, 1-2; 42, 6, 16; 49, 6; 51, 4; 60, 1-3, 19-20; Hab 3, 3-4; Mt 4, 16; Lc 1, 78-79; 2, 32; Jn 1, 4-9; 3, 19, 35; 8, 12; 9, 5; 12, 35-36, 46; 1 Jn 1, 7; 2, 8-11; Act 13, 47; 22, 6-11; 26, 13-18; Rom 13, 11-14; 2 Cor 4, 6; Ef 5, 8-14; Col 1, 12; 1 Tes 5, 4-8; 1 Pe 2, 9; 2 Pe 1, 19; Ap 1, 14-16; 21, 23-24; 22, 5), "el camino" (Jn 14, 6; Is 2, 3; 30, 21; 35, 8), "la verdad" (Jn 1, 14, 17; 14, 6; 17, 17; 18, 37; Ef 4, 21) y "la vida" (Jn 1, 4; 5, 26; 6, 33-35; 10, 10; 11, 25; 14, 6; 1 Jn 1, 1-2; 5, 11-12; Col 3, 4; Act 3, 15; Prov 8, 35; Bar 4, 1), "el buen pastor" (Jn 10, 14), "el Maestro" (Jn 13, 13-14), "el pan de vida" (Jn 6, 48; 1 Cor 10, 16-17; 11, 23-29; Mt 26, 26-28; Mc 14, 22-24; Lc 22, 19-20), "el Salvador" (Mt 1, 21).

La mayor prueba de amor

"Tanto amó Dios al mundo, que le dio a su Hijo único, para que todo el que crea en El no perezca, sino que tenga la vida eterna" (Jn 3, 16; 1 Jn 4, 9-10).

"Nadie tiene mayor amor que éste de dar uno la vida por sus amigos" (Jn 15, 13). "Cristo nos amó y se entregó por nosotros en

oblación y sacrificio de fragante y suave olor" (Ef 5, 2).

"En verdad, apenas habrá quien muera por un justo; sin embargo, pudiera ser que muriera alguno por uno bueno; pero Dios probó su amor hacia nosotros en que, siendo pecadores, murió Cristo por nosotros... Siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo" (Rom 5, 6-10; 1 Pe 3, 18).

Una increíble amistad

Por el amor que Dios nos tiene, le ha gustado siempre comunicarse con nosotros, y conversar con los justos y hacerles sus confidencias, como lo hizo con Noé (Gén 6, 5-21), con Abrahán (Gén 18, 17-33) y con Moisés (Ex 3, 1-22), y lo sigue haciendo con los santos de todos los tiempos.

Y es tanto el amor que nos tiene, que desea vivir con nosotros, y, aunque por su infinita grandeza, ni los cielos son capaces de contenerle (1 Re 8, 27; 2 Par 6, 18), quiere tener casa, su casa, en medio de las nuestras, como el Tabernáculo de Moisés en el desierto (Ex 25, 1-9), y el Templo de Salomón en Jerusalén (1 Par 22, 1-19), casa de oración (Mc 11, 17; Is 56, 7) y oficina de las bondades de Dios, donde El atiende todos nuestros negocios, así los materiales, naturales y temporales, como los espirituales, sobrenaturales y eternos (Ex 25, 22; 1 Re 9, 1-9).

En la actualidad, es casa de Dios cada uno de los templos de la verdadera Iglesia de Cristo, la Católica, Apostólica y Romana.

Imágenes humanas del amor divino

En las Sagradas Escrituras, para expresarnos más al vivo el tierno, comprometido y fiel amor que nos tiene, emplea Dios la sugestiva y popular imagen del noviazgo y del matrimonio humanos (Mt 22, 2-9; 25, 1-13; Ap 19, 7-9; 21, 2, 9-10; Ef 5, 22-32).

Dios es el "novio" y el "esposo" de Israel, de Sión, de Jerusalén (Is 49, 18; 61, 10; 62, 1-5; Jer 2, 2; 3, 1-11, 20; Ez 16, 8; Os 2, 16-20; 2 Cor 11, 2).

Todo el sagrado libro de "El Cantar de los Cantares" está dedicado a celebrar esos amores de Dios y su pueblo, de Cristo y su Iglesia y cada una de las almas que la integramos, los que pertenecemos al Israel mesiánico, a la nueva Sión y nueva Jerusalén, los que recibimos a Cristo (Jn 1, 12), y somos por la fe la verdadera descendencia del Abrahán de las promesas (Ef 1, 13-14; Rom 2, 28-29; 3, 29-31; 5, 1-2; 9, 8; Gál 3, 7-9, 26-29; 4, 28; 6, 16).

¿Qué somos nosotros para que Dios nos ame tanto?

Pero ¿qué somos los hombres para que Dios se acuerde de nosotros y nos tome en cuenta, y nos visite, y nos cuide y tenga en tanta estima? (Job 7, 17; Sal 8, 5; 144, 3; Heb

2, 6; Is 2, 22; Sal 62, 10; 78, 39; 89, 48-49; 103, 14-16).

Cierto que, al crearnos, nos dotó de maravillosas perfecciones, pero, con todo y eso, ¿qué somos al lado de Dios? (Eclo 17, 1-3, 29-31; 18, 7-8; Job 8, 9; 14, 1-2; Sal 49, 13, 21; 144, 4; Sab 9, 13-16). Ahí es donde más resalta la pequeñez de nuestro ser. Y todavía nos hacemos más pequeños, a los ojos divinos, cuando pecamos.

Y sin embargo Dios nos ama, y nos mima y engrandece, colmándonos de las máximas bondades que El tiene a su infinito alcance y que nosotros podemos recibir, cuales son las que se repasan y meditan a todo lo largo del Viaceli. Señalemos aquí algunas en las que poco reparamos:

Honroso título de discípulos y amigos

Jesús nos honra sobremanera al aceptarnos por discípulos (Mt 10, 1; Mc 2, 15). Claro está que para serlo tenemos que permanecer en su palabra (Jn 8, 32), preferirle en todo y seguirle incondicionalmente (Mt 10, 24-25; Lc 6, 40; 14, 26-27, 33; Jn 8, 31; 15, 8), y amarnos los unos a los otros de tal modo que por ese amor fraterno todo el mundo nos reconozca como discípulos de Jesús (Jn 13, 35). Y no contento con tenernos de discípulos, todavía nos eleva a la sublime categoría de amigos suyos.

Dios le hablaba a Moisés "como habla un hombre a su amigo" (Ex 33, 11), y al patriarca Abrahán expresamente le llama "mi amigo" (Is 41, 8), y siempre tuvo El de amigos a los justos.

Pero nunca como en Cristo se nos habían abierto tan de par en par las puertas de la amistad con Dios.

Cristo se complace en llamarnos abiertatamente amigos suyos, siempre que hagamos lo que El nos manda (Jn 15, 14), y que demos mucho fruto de obras buenas (Jn 15, 8).

Y como amigo, nos asegura que para nosotros no tiene secretos (Jn 15, 15), y que teniéndole a El de amigo, no debemos temer adversidad alguna de parte de los hombres, por grave que ella sea (Lc 12, 4).

Familiares de Dios y partícipes de la divina naturaleza

Pero muy por encima de los anteriores privilegios con que Dios nos distingue, está el de hacernos sus familiares, y familiares próximos, con el divino empeño de su parte de reducir más y más, hasta donde es posible, la inconmensurable distancia que nos separa de El.

En prmier lugar, Dios se nos descubre y manifiesta como Padre. Y lo es en realidad, pues nos da el ser a su imagen y semejanza (Gén 1, 27; 2, 7; 5, 1; Eclo 17, 3; Sal 127, 3; 139, 13-14; 2 Mac 7, 22-23; Ecl 11, 5), y todo lo que somos y tenemos, porque de El pro-

ceden todos los bienes (Sant 1, 17). Es nuestro Padre con la paternidad plena, de la que se deriva toda paternidad (Ef 3, 15).

Y el colmo de las bondades de Dios para con nosotros es el hacernos "partícipes de la divina naturaleza" (2 Pe 1, 4), con todo lo que esa prerrogativa lleva consigo.

Pues al renacer por el bautismo a la vida sobrenatural de la gracia, vida de Dios en nosotros (Jn 3, 3-7; 1 Pe 1, 23), automáticamente quedamos hechos familiares de Dios (Ef 2, 19); hijos de Dios (Jn 1, 12-13; 1 Jn 3, 1-2; Rom 8, 15-17; Gál 3, 26-27; 4, 4-7; Sal 82, 6; Ef 1, 3-14; 2 Pe 1, 3-4; Sab 5, 5); hermanos de Cristo (Rom 8, 29; Jn 20, 17; Mt 28, 10; Heb 2, 11-12; Mt 12, 50; Mc 3, 35); conformes con la imagen de Cristo (Rom ,8 29); miembros y cuerpo de Cristo (Rom 12, 4-5; 1 Cor 6, 15; 10, 17; 12, 12-27; Ef 4, 4-16, 25; 5, 30; Col 1, 18, 24; 2, 10, 19; 3, 15), que El transformará en el último día conforme a su cuerpo glorioso (Flp 3, 21); herederos de Dios y coherederos de Cristo (Rom 8, 17; Gál 3, 29; 4, 7; 1 Cor 1, 9; Ef 1, 11); templos de Dios (Jn 14, 17, 23; 1 Cor 3, 16-17; 6, 19; Ef 2, 20-21; 2 Cor 6, 16); ciudadanos del cielo (Flp 3, 20) y conciudadanos de los santos (Ef 2, 19; Sab 5, 5; Lc 11, 2).

Pero si, pecando, perdemos la gracia, juntamente con ella perdemos también todas esas nobilísimas prerrogativas, inherentes a ella, afeamos y deformamos la imagen de Dios en que fuimos creados, profanamos este templo vivo de las Tres Divinas Personas, y

nos hacemos hijos y viles esclavos del Demonio, mientras no recuperemos de nuevo la gracia por el arrepentimiento y la penitencia. Hecha esta necesaria salvedad, proseguimos con las bondades de Dios.

Cada vez que Cristo nos habla del Padre con relación a nosotros, afectuosamente nos lo nombra "vuestro Padre" (Mt 5, 16, 45, 48; 6, 1, 6, 8, 15, 26; 10, 20, 29; 23, 9; Mc 11, 26; Lc 6, 36; Jn 20, 17), y nos enseña a dirigirnos a El llamándole "Padre nuestro" (Mt 6, 9).

Pero tengamos en cuenta que, como hijos de Dios, estamos comprometidos a ser pacíficos (Mt 5, 9), misericordiosos (Lc 6, 36), perfectos (Mt 5, 48), puros (1 Jn 3, 3), santos (1 Pe 1, 15-16), apartados de lo malo (2 Cor 6, 17-18), movidos por el Espíritu Santo (Rom 8, 14), bondadosos y compasivos con los hermanos, y se nos exige perdonarnos los unos a los otros (Ef 4, 31-32; 5, 1-2), y amar a nuestros enemigos, hacerles bien y orar por ellos (Mt 5, 44-47).

Mucho nos ha encumbrado Dios a los hombres, aunque apenas se lo reconocemos (Sal 49, 13, 21), pero la naturaleza humana ha sido elevada a su mayor altura de perfección en Cristo, al ser unida, en El, a la naturaleza divina en la Persona del Hijo (Sal 8, 6-7; Heb 2, 7-9).

Un caso único

Y ahora, un caso único, portentosa demostración de amor: Cristo no nos dejó huér-

fanos (Jn 14, 16); se quedó para siempre con nosotros (Mt 28, 20) en la Eucaristía, velando por nuestra santificación y la salvación del mundo.

Cosas magníficas ha hecho Dios en favor del hombre (Sal 66, 5). Por algo "Dios es amor" (1 Jn 4, 16), y gran "amador de las almas" (Sab 11, 27).

"Más que mil vale un día en sus atrios" (Sal 84, 11). Por eso "una cosa pido al Señor, y ésa procuro: habitar en la casa del Señor todos los días de mi vida, para gozar del encanto del Señor y visitar su santuario" (Sal 27, 4; 61, 5).

Venid, pues, hombres del mundo entero: "Gustad y ved cuán bueno es el Señor" (Sal 34, 9).

¿Cómo pagarle a Dios tantos y tales beneficios?

¡Qué bondad tan grande la de Dios, y qué honor tan grande el nuestro!

¿Qué podremos nosotros darle por todos los beneficios que le debemos? (Sal 116, 12). El mismo Dios nos da la clave: Hagamos de El nuestras delicias, como El hace de nosotros las suyas, y se dará por bien pagado (Prov 8, 31; Sal 37, 4).

CONTENIDO BIBLICO DEL QUINTO PASO, "Dios nos ofrece a todos la vida eterna"

A todos, sin excepción

El Buen Dios, que es amor (1 Jn 4, 16) y amador de las almas (Sab 11, 27), a todos nos creó para la vida eterna (Sab 2, 22-23), y quiere nuestra santificación (1 Tes 4, 3) y que todos nos salvemos (1 Tim 2, 4).

A todos nos llama Dios en Cristo a su reino y gloria (1 Tes 2, 12; 5, 9; 1 Pe 5, 10), que El preparó para nosotros desde la creación del mundo (Mt 25, 34; 2 Tim 4, 8), donde nos tiene servido el banquete de la eterna felicidad (Mt 22, 2, 4, 8), al que se ha propuesto llevar muchos hijos (Heb 2, 10).

Y vino Cristo al mundo a salvar a todo el que crea en El (Jn 3, 16-18; 6, 40; 11, 24-26; 20, 31; Rom 10, 4; 2 Tim 3, 15; Gál 2, 16; 3, 26; 1 Jn 2, 22-25; 5, 1, 5). Y nos llama: "Venid a mí todos" (Mt 11, 28), e ilumina a todo hombre (Jn 1, 9). Pero muchos no le reciben (Jn 1, 11).

A todos nos invita Dios al gran banquete del cielo (Prov 8, 1-4; 9, 1-6; Is 55, 1-3). Pero su amable y honrosísima invitación (Ap 19, 9) es desatendida, rechazada y menospreciada por muchos (Mt 22, 2-14; Lc 14, 16-24).

La pesca es abundante, toda la humanidad, y para lograrla manda Dios "pescadores de hombres" (Jer 16, 16; Mt 4, 19; Mc 1, 17), que los pesquen, y recojan "los peces buenos" en los canastos del cielo (Mt 13, 47-48).

"La mies es mucha", dice Cristo, y se refiere a toda la humanidad. Y se preocupa por conseguir suficientes obreros que la cosechen para el granero del cielo (Mt 9, 37-38; 13, 30; Lc 10, 2).

Quede, pues, bien asentada esta consoladora verdad, que Dios no quiere la muerte del pecador, sino que se convierta y viva (Ez 18, 23, 30-32; 33, 11; Sab 1, 13), y pacientemente le aguarda, dándole tiempo a que venga a penitencia (2 Pe 3, 9; Sab 11, 1-27; 12, 1-27), porque no quiere que se pierda ni uno solo (Mt 18, 14), y por eso, como buen pastor, busca la oveja perdida (Mt 18, 12-13; Lc 15, 4), y todas las que todavía no son de su aprisco, para integrar con ellas un solo rebaño con un solo pastor (Jn 10, 16).

La doctrina de la salvación, revelada por Dios en las Sagradas Escrituras, es para todos. Cristo, el Salvador, lo es para todos. Y la Iglesia de la salvación, que es la Católica, Apostólica y Romana, también es para todos.

Según esto, el que no se salva es porque no quiere. Dios nos brinda a todos la salvación, y nos la facilita en sumo grado, pero no nos la impone a la fuerza, ni nos la echa encima sin nuestra aceptación y mérito, respetando el libre albedrío que El mismo nos dio (Eclo 15, 14-18; Dt 30, 15-20). De este modo resalta el mérito del que pudo pecar y no pecó, hacer mal y no lo hizo (Eclo 31, 8-11). Lo exigen así el honor de Dios y nuestra misma dignidad humana.

Dios nos tiene preparada la gloria

Desde la creación del mundo, Dios nos tiene preparada una morada gloriosa en el cielo (Mt 25, 34), que es nuestra mejor y verdadera patria (Heb 11, 13-16), y allí nos tiene dispuesta nuestra habitación celestial, una casa sólida y eterna (2 Cor 5, 1-2), una gran ciudad (Heb 11, 16), la Nueva Jerusalén (Ap 21, 1-27; 22, 1-5). Cristo, por su parte, nos ha preparado en ella el lugar (Jn 14, 1-2), y el Padre nos tiene señalado y reservado el puesto preciso que ocuparemos (Mt 20, 23) en el nupcial banquete de la dicha sin fin (Mt 22, 2, 4, 8).

La gloria que nos espera es inmensa

La vida eterna es la misma vida de la gracia, que se recibe y desarrolla, sometida a prueba, en esta vida, dentro de nosotros (Lc 17, 21), y que nos proporciona, ya aquí, un inefable gozo interior, muy superior a cualquier otro gozo terreno.

Al morir el justo y subir su alma al cielo, después de purificarse en el purgatorio, si lo hubiere necesitado, la gracia que lleva de esta vida se le convierte en gloria, en definitivo y esplendoroso triunfo, que alcanzará su total plenitud en la resurrección gloriosa del cuerpo. Se comprende que sea "preciosa a los ojos de Dios la muerte de los justos (Sal 116, 15).

A la gracia, con frecuencia se la llama en las Sagradas Escrituras "reino de los cielos" y "reino de Dios", y alguna vez "reino de Cristo", "reino del Hijo", "reino del Padre", "glorioso reino", "reino eterno", o simplemente "el reino", el reino por excelencia.

La gracia es aquel "tesoro escondido" y aquella "perla de gran precio", que quien tiene la suerte de encontrarlos, se apresura a vender cuanto tiene y los compra (Mt 13, 44-46). Es también aquel "banquete regio" que Dios nos tiene preparado (Mt 22, 2, 4, 8) en el cielo, donde la gracia luce en todo su esplendor.

En Isaías (6, 1-3), en la Sabiduría (3, 3-9; 7, 7-30), en Daniel (12, 3), en San Mateo (5, 8; 13, 43; 19, 28), en San Lucas (22, 29-30) y en el Apocalipsis (2, 7, 17, 26-28; 3, 5, 12, 21; 4, 1-11; 5, 1-14; 7, 9-17; 14, 1-5; 19, 1-9; 21, 1-27; 22, 1-3), se nos da alguna idea de lo que es la "corona inmarcesible de la gloria" (1 Pe 5, 4).

Pero, en realidad, la magnificencia de la gloria eterna excede todo entendimiento humano y toda imaginación (1 Cor 2,9; Is 64, 3-4), y se carece en absoluto de palabras que la puedan expresar (2 Cor 12, 4).

Por eso, "¿qué aprovecha al hombre ganar todo el mundo si pierde su alma? ¿O qué podrá dar el hombre a cambio de su alma?" (Mt 16, 26; Mc 8, 36-37; Lc 9, 25).

"Los padecimientos del tiempo presente no son nada en comparación con la gloria que ha de manifestarse en nosotros" (Rom 8, 18). Es Dios tan generoso que "por la

momentánea y ligera tribulación nos prepara un peso eterno de gloria incalculable" (2 Cor 4, 17; 1 Pe 5, 10).

La gloria es para el alma y para el cuerpo

La resurrección de los muertos al fin del mundo es para los justos una verdad clave y altamente estimulante, que dulce, fuerte y airosamente los impulsa hacia las alturas de la virtud, que es la que conquista la envidiable resurrección gloriosa (Dan 12, 2-3; 2 Mac 7, 1-42; 12, 43-45; Lc 14, 13-14; Jn 5,21-29; 6, 27-58; 11, 23-26; Rom 6, 5-11; 1 Cor 15, 12-32; 1 Tes 4, 13-18; 5, 1-2; Flp 3, 10-11).

San Pablo instruyendo a los corintios (1 Cor 15, 35-58), y Cristo contestando a una pregunta de los saduceos (Mt 22, 23-33; Mc 12, 18-27; Lc 20, 27-38), nos dan preciosos detalles cuerpo conforme a su cuerpo glorioso" (Flp 3, 21; Rom 8, 29), y que la resurrección de los justos será semejante a la resurrección de Cristo Rom 6, 5).

Pero la noticia cumbre a este respecto, es la que nos da San Pablo, al asegurarnos que Cristo "transformará nuestro humilde cuerpo conforme a su cuerpo glorioso" (Flp 3, 21; Rom 8,29), y que la resurrección de los justos será semejante a la resurrección de Cristo (Rom 6, 5).

Claro, comiendo la carne de Cristo y bebiendo su sangre (Jn 6, 27-58), es natural que nuestro cuerpo resucitado sea como el de Cristo, porque, con Cristo de alimento, el que

lo come y bebe está en Cristo, y Cristo en él (Jn 6, 56). Es más, nosotros somos miembros del cuerpo de Cristo (Rom 12, 5; 1 Cor 6, 15; 12, 27; Ef 5, 30), y ya se sabe que todos los miembros de un cuerop tienen la misma vida y condición.

La gloria eterna responde a nuestro deseo innato de felicidad

La felicidad, innata y suprema aspiración del hombre, la encontramos, guiados por la fe, en el reino de los cielos, que es la gracia en esta vida, y la gloria en la futura. Esta es la felicidad verdadera, completa y sin fin, la que, por el vigor de la fe y la esperanza, comunica a los mártires y a todos los santos el espiritual heroísmo con que soportan, hasta con sublime alegría (Rom 12, 12), y superan todas las penalidades de la vida presente, incluída la misma muerte (Sal 49, 16; 2 Mc 7, 1-42; 12, 43-45; Act 23, 6; Rom 6, 22; 8, 1-39; 1 Cor 15, 19-20; 2 Cor 4, 14-18; 5, 1-10; Heb 11, 13-16; 13, 14; 1 Pe 2, 11-12; 1 Tim 4, 8-10; Tit 1, 2).

Y la razón de todo esto está en que "Dios creó al hombre para la inmortalidad" dichosa (Sab 2, 22-23; 2 Cor 5, 5; 1 Tes 5, 9).

Así se explican los incontenibles anhelos del justo: "Como anhela la cierva las corrientes aguas, así te anhela a ti mi alma, ¡oh Dios! Mi alma está sedienta de Dios, del Dios vivo. ¿Cuándo vendré y veré la faz de Dios?" (Sal 42, 2-3; 84, 2-8).

En el cielo unos tienen más gloria que otros

En general, la gloria se nos da como premio al mérito, y proporcionada a él: a mayor mérito, mayor gloria (Mt 5, 19).

El mérito de las buenas obras aumenta la gracia, germen de vida eterna, que se extiende como el fermento (Mt 13, 33; Lc 13, 20-21), y crece como las semillas (Mc 4, 26-32; Mt 13, 31-32; Lc 13, 18-19), que obtienen distinto desarrollo.

De las semillas sembradas en buena tierra, unas dan más fruto que otras (Mt 13, 8; Mc 4, 20; Lc 8, 8), y con los talentos o minas recibidos de Dios, unos ganan más que otros (Mt 25, 14-30; Lc 19, 12-28).

Asimismo, unos aman a Dios más que otros (Lc 7, 36-48), y son más generosos (Lc 21, 1-4), y atesoran más para el cielo (Mt 6, 19-20; 19, 21; Mc 10, 21; Lc 12, 33; 18, 22; 1 Tim 6, 17-19).

En el cielo, como dice Cristo, "hay muchas moradas" (Jn 14, 2), y junto a Cristo están las de sus apóstoles (Jn 17, 24; 14, 3-6). Hay una para cada uno de los bienaventurados, la que le corresponde según los méritos. ¡Vale la pena llegar allí con muchos méritos!

Condiciones para entrar en el reino de los cielos

Se nos enseña en las Sagradas Escrituras que nuestra salvación depende de nuestra fe en Cristo y de nuestras buenas obras, que son las de la ley de Dios. El que no reúna esas dos condiciones, no se salva.

Pero el pecador puede convertirse y salvarse, y el justo puede pervertirse y condenarse. Si la muerte nos encuentra en gracia de Dios, nos salvamos; pero si nos sorprende en pecado grave, nos condenamos (Ez 18, 21-28).

Especial promesa de salvación

Tienen especial promesa de salvación, los pobres de espíritu (Mt 5, 3), los limpios de corazón (Mt 5, 8), los que todo lo renuncian por Cristo (Mt 19, 21, 27-29; Mc 10, 28-30; Lc 18, 28-30), los que padecen por Cristo (Mt 5, 11-12; Lc 6, 22-23; 1 Pe 2, 19-23; 3, 14-17; 4, 12-19), los que dan la vida por Cristo (Mt 10, 39; 16, 25; Mc 8, 35; Lc 9, 24; 17, 33; Jn 12, 25), los que perdonan las ofensas (Mt 5, 23-24; 6, 12, 14-15; 7, 1-2; 18, 21-35; Mc 11, 25-26; Lc 6, 37-38; 17, 3-4), los que convierten a un pecador (Sant 5, 19-20), los que hacen limosnas según sus facultades, pero sin exhibicionismo (Tob 4, 7-11; 12, 8-9; 14, 10-11; Eclo 3, 33; 7, 9-10; 29, 11-18; Is 58, 7-11; Sal 112, 9; 41, 2: Dan 4, 24; Mt 6, 2-4; Lc 11, 41; 12, 33: 14, 13; Act 10, 4, 31; 1 Jn 3, 17), los que practican las obras de misericordia (Mt 25, 31-40, 46), los que comulgan dignamente (Jn 6, 27-58; 1 Cor 11, 26-29), los esforzados en la virtud (Mt 11, 12; 13, 20-21; Job 7, 1; 1 Pe 5, 9; Ap 2, 7), y los que son fieles a su vocación cristiana (2 Pe 1, 3-11; Mt 13, 22; Lc 9, 62; Ap 2, 10).

Especial amenaza de condenación

Tienen especial amenaza de condenación, para que nadie se engañe, los ebriosos, los impuros, los invertidos, los fornicarios, y los adúlteros (1 Cor 6, 9-10; Ef 5, 3-5; Rom 1, 18-32; 2 Tim 3, 1-9), lo mismo que los ladrones (1 Cor 6, 10), los que escandalizan y pervierten a los hermanos, especialmente a los niños, adolescentes y personas sencillas (Mt 18, 69; Mc 9, 42-48; Lc 17, 1-3), los que se avergüenzan de Cristo ante los mundanos (Mc 8, 38; Lc 9, 26; 12, 9), los que no perdonan las ofensas (Mt 5, 23-24; 6, 12, 14-15; 7, 1-2; 18, 21-35; Mc 11, 25-26; Lc 6, 37-38; 17, 3-4), los que se hacen los devotos, pero no guardan los mandamientos de Dios (Mt 7, 21-23; Sant 2, 14-26; 3, 17-18), los que, pudiendo, no hacen caridades (Mt 25, 31-33, 41-46), los que comulgan indignamente (1 Cor 11, 27-29), y los ricos avaros, con apego desordenado a las riquezas (Mt 19, 23-24; Mc 10, 13-25; Lc 18, 24-25; 1 Tim 6, 6-10; Sant 5, 1-6).

El caso de los ricos

No hay que pensar que todos los ricos son avaros, soberbios y malos. Siempre hubo, hay y habrá ricos buenos y gratos a Dios.

El patriarca Abrahán era muy rico (Gén 13, 2). Isaac era muy rico (Gén 26, 12-14). Jacob era muy rico (Gén 30, 43). José, el virrey de Egipto, era muy rico (Gen 41, 40-44). El rey David era muy rico (1 Par 22, 14-16). El rey Josafat era muy rico (2 Par 17, 3-5). El rey Ezequías era muy rico (2 Par 32, 27-29), y Job, el proverbial paciente, también era muy rico (Job 1, 1-8; 42, 7-17). Y todos ellos fueron buenos y bendecidos por Dios.

En el cristianismo igualmente conocemos a muchos santos que fueron ricos y practicaron a la perfección los preceptos cristianos (1 Tim 6, 17-19; Eclo 31, 8-11).

Delante de Dios, ni el rico es malo por ser rico, ni el pobre es bueno por ser pobre. Rico o pobre, es bueno el que tiene fe en Cristo y buenas obras, y malo el que no las tiene y obra el mal (Jn 5, 29).

Necesidad de velar

Por la cuenta que nos tiene, siempre debemos vivir preparados y velar, porque a la hora menos pensada nos llama Dios a cuentas. El mismo Cristo amorosa e insistentemente nos lo encarga (Mt 24, 42-51; 25, 1-13; Mc 13, 33-37; Lc 12, 35-48; 21, 34-36; 1 Cor 4, 5; 10, 12; 16, 13; 1 Tes 5, 2-6; 1 Pe 5, 8-9; 2 Pe 3, 8-14; Ap 3, 2-3; 16, 15; Ecl 8, 8).

Y Dios, que "conoce todas las obras del hombre" (Eclo 15, 20; 39, 24; 16, 16-23), es, por dicha, nuestro juez, que juzga al justo y al injusto (Ecl 3, 17; 11, 9; 12, 14) conforme a la verdad y a la justicia (Ap 16, 7; Jer 11, 20; Sal 7, 10; 119, 75), según las obras de cada uno (Eclo 11, 28; 16, 13-15; Jer 17, 10; 25, 14; 32, 19; Sal 62, 13; Ez 18, 30; 24, 14; 33, 20; Rom 2, 4-11; 2 Cor 5, 10; 11, 15 Ap 2, 23; 11, 18; 20, 12-13; 22, 12), y sin discriminación de ningún género (2 Par 19, 7; Rom 2, 11; Ef 6, 9; Col 3, 25; 1 Pe 1, 17; 2 Tim 4, 14).

Según esto, "bienaventurados los que mueren en el Señor... para que descansen de sus trabajos, pues sus obras los siguen" (Ap 14, 13).

Pero desde que Cristo redimió el mundo, el Padre le ha entregado a El todo el poder de juzgar (Jn 5, 22, 27, 30; Act 10, 42; 17, 31; Rom 2, 16; 14, 9; 1 Cor 4, 5; 2 Cor 5, 10; 2 Tes 1, 5-10; 2 Tim 4, 1; 1 Pe 4, 5), es decir, que Dios ejerce el juicio sobre vivos y muertos por medio de Cristo.

No es lo mismo ser bueno que ser malo

Los buenos y los malos corren muy distinta suerte (Sab 2, 1-24; 3, 1-11; 4, 7-20; 5, 1-16; Sal 1, 1-6; 112, 6-10; Prov 10, 7, 9; 11, 5-8).

La cizaña se ata y se quema; el trigo se recoge en el granero (Mt 13, 24-30). Los peces malos se tiran; los buenos se guardan en canastos (Mt 13, 48-50).

El que no permanece en Cristo, fracasa; el que permanece en El, triunfa (Jn 15, 1-6).

El rico Epulón es sepultado en el infierno; el pobre Lázaro es llevado al seno de Abrahán (Lc 16, 19-31).

El siervo malo y haragán es castigado; los siervos buenos y fieles son premiados (Mt 25, 14-30; Lc 19, 12-24).

Los que, pudiendo, no hacen caridades, son arrojados al fuego eterno; los que las hacen son recompensados con la gloria eterna (Mt 25, 31-46).

En busca de Dios

El Buen Dios, vida eterna que se nos ofrece, "no está lejos de cada uno de nosotros, porque en El vivimos y nos movemos y existimos" (Act 17, 27-28), pero nos insta a que le busquemos (Mt 6,33; Col 3, 1-4; Sal 105, 4; 1 Pe 2, 1-3) con fe, amor y buenas obras, mientras puede ser hallado, ahora que está cerca (Is 55, 6) y es el tiempo propicio (2 Cor 6, 1-2), no sea que lleguemos tarde (Mt 25, 10-12).

Y al buscarle, nos asegura que le hallaremos (Sant 4, 8; 2 Par 15, 2), siempre que le busquemos de corazón (Dt 4, 29; Jer 29, 12-14), con alegría (Sal 105, 3), con sencillez (Sab 1, 1) y fortaleza (Sal 69, 33; 1 Par 16, 11).

Y una vez hallado, viviremos (Am 5, 4-6), porque Dios es bueno para los que en El esperan y le buscan (Lam 3, 25), y no los abandona (Sal 9, 11).

CONTENIDO BIBLICO DE LOS PASOS DEL DESTINO DEL HOMBRE

CONTENIDO BIBLICO DEL PRIMER PASO, "en esta vida somos peregrinos, camino del cielo"

El Creador nos dio la tierra a los hombres (Sal 115, 16), pero no nos la dio como estancia permanente y definitiva, sino transitoria y privisional, para mientras dura la humana peregrinación hacia la patria celestial (Ecl 1, 4; Lev 25, 23; Heb 11, 9-16; 13, 14; 1 Pe 2, 11; 1 Par 29, 15; Sal 62, 10; 78, 39; 89, 48; 144, 4; Job 7, 16; 14, 1-2; Sab 5, 9-13; Is 2, 22), pues desde la creación del mundo nos tiene Dios preparada una mansión definitiva, eterna y gloriosa en el cielo (Mt 25, 34; 20, 23; Jn 14, 1-2; 2 Cor 5, 1-8; Ef 2, 19; Ap 21, 1-27; 22, 1-5).

Pero a lo largo de nuestro terrestre peregrinar encontramos dos sendas: una es la del justo, que es la de la virtud, la que conduce a la vida; la otra es la del impío, que es la del pecado, la que lleva a la perdición (Mt 7, 13-14; Sal 1, 1-6; Sab caps 2-5; Prov 1, 7-33; 2, 1-22; 15, 24).

Es lo más importante no equivocar la senda, pues camino errado, viaje perdido.

Propiamente, el camino del cielo, el camino para ir al Padre, es Cristo (Jn 14, 6).

CONTENIDO BIBLICO DEL SEGUNDO PASO, "debemos estar siempre alerta y preparados"

Nuestra peregrinación termina al cumplirse el número contado de días que Dios nos señaló (Eclo 17, 3), y que sólo El conoce, y entonces viene a llevarnos a la eternidad.

Esa venida del Señor es para nosotros el supremo acontecimiento, pues viene a valorar nuestra vida y a juzgarnos.

Y como viene cuando menos se piensa (Mt 24, 36-44, 50; 25, 13; Mc 13, 32-36; Lc 12, 39-40, 46; 21, 34-35; 1 Tes 5, 2-3; 2 Pe 3, 10; Ap 3, 3; 16, 15; Ecl 8, 8), de ahí la necesidad de estar siempre prevenidos y velar, por la cuenta que nos tiene, y a ello nos insta el Buen Dios amorosamente en las Sagradas Escrituras (Mt 24, 42-46; 25, 1-13; Mc 13, 23, 33-37; Lc 12, 35-48; 21, 34-36; 1 Cor 4, 5; 10, 12; 16, 13; 1 Tes 5, 2-6; 1 Pe 5, 8-9; 2 Pe 3, 8-14; Ap 3, 2-3; 16, 15; Ecl 8, 8).

Pero aún velando y en estado de alerta, los humanos somos muy débiles y corruptibles, y esta condición nos hace demasiado vulnerables a los constantes y arteros ataques de la tentación.

La tentación proviene del Demonio, de los mundanos y de nuestros propios apetitos desordenados. Nace y se desenvuelve lo mismo dentro que fuera de nosotros.

Así las cosas, y conociendo Cristo nuestra flaqueza frente a la tentación, tuvo la delicadeza de enseñarnos a buscar el divino refuerzo por la oración incesante (Mt 6, 9-13; 26, 40-41; Mc 14, 37-38; Lc 11, 2-4; 22, 40, 46).

Ciertamente, la tentación es para nosotros un perenne peligro. Pero no nos alarmemos ni acobardemos, pues Dios nunca permite que seamos tentados sobre nuestras fuerzas (1 Cor 10, 13). Con nuestro esfuerzo personal y la ayuda de Dios, no hay tentación que no podamos dominar.

De todos modos, nadie se tenga por seguro, pues "ni siquiera sabe el hombre si es objeto de amor o de odio (Ecl 9, 1) de parte de Dios, y "el que cree estar en pie, mire no caiga" (1 Cor 10, 12).

Por eso San Pedro nos exhorta a que vivamos con temor todo el tiempo de nuestra peregrinación (1 Pe 1, 17), y eso mismo se nos inculca en el sagrado libro del Eclesiástico (5, 4-9).

De todo lo dicho se deduce que nos conviene estar siempre en gracia de Dios y haciendo méritos para el cielo. Si esto logramos, no temamos la muerte, y a la venida del Señor cobremos ánimo y levantemos nuestras cabezas, porque se acerca nuestra redención (Lc 21, 28).

CONTENIDO BIBLICO DEL TERCER PASO, "al morir tenemos que rendirle cuentas a Dios de nuestra vida"

Un recuerdo saludable

Al morir nos enfrentamos a tres grandes, ineludibles, inapelables y definitivos acontecimientos, que son: rendición de cuentas, juicio, y sentencia, y ésta puede ser condenatoria, absolutoria o laudatoria.

Dada la gravedad del caso, y siempre buscando nuestro bien, el mismo Dios nos exhorta a que en todas nuestras obras nos acordemos de la muerte, del juicio, del infierno y de la gloria, porque si así lo hacemos no pecaremos jamás (Eclo 7, 40).

Juicio misericordioso y justo

Dios Nuestro Señor, misericordioso y justo, juzga rectamente, con pleno conocimiento de causa, y ahí no valen argucias; su juicio es misericordioso y justo.

Las obras de todos los hombres están delante de Dios, y nada se oculta a sus ojos (Eclo 39, 24; 15, 20; 16, 16-23; Heb 4, 12-13).

Asimismo Dios es testigo de nuestros pensamientos, veraz observador de nuestro corazón, y oidor de nuestras palabras, pues tiene la ciencia de todo (Sab 1, 6-8). "Investiga el abismo y el corazón del hombre, y penetra todas sus reconditeces. Conoce lo pasado y lo venidero, aún lo más oculto. No hay

pensamiento que se le escape, ni palabra oculta para El" (Eclo 42, 18-20; Sal 139, 1-12). El Señor "escudriña los corazones de todos, y penetra todos los designios y todos los pensamientos" (1 Par 28, 9; Sal 94, 11).

Conocedor a fondo de nuestra conducta, Dios nos juzga a todos, justos y pecadores (Rom 14, 10-12; Ecl 3, 17; 11, 9), conforme a la verdad y a la justicia (Jn 5, 30; Rom 2, 2, 5; Ap 16, 7; Jer 11, 20; Sal 7, 10; 119, 75), según las obras de cada uno (Eclo 11, 28; 16, 13-15; Sab 2, 22; Jer 17, 10; 25, 14; 32, 19; Sal 62, 13; Ez 18, 30; 24, 14; 33, 20; Mt 24, 45-51; 25, 1-13, 14-30; Lc 12, 35-48; 19, 11-27; Rom 2, 6-11; 2 Tes 1, 5-10; 2 Cor 5, 10; 11, 15; Ap 2, 23; 11, 18; 20, 12-13; 22, 12), y sin discriminación de ninguna clase (2 Par 19, 7; Rom 2, 11; Ef 6, 9; Col 3, 25; 1 Pe 1, 17; 2 Tim 4, 14).

"Dios ha de juzgarlo todo, aún lo oculto, y toda acción, sea buena, sea mala" (Ecl 12, 14; Rom 2, 16). Es más: "de toda palabra ociosa que hablaren los hombres habrán de dar cuenta el día del juicio" (Mt 12, 36). Asimismo, "los pensamientos del impío serán examinados, y hasta el Señor llegará el sonido de sus palabras, para castigo de sus iniquidades, pues su celoso oído lo oye todo" (Sab 1, 9-11). "Nada hay oculto que no haya de descubrirse, ni secreto que no venga a conocerse y salir a la luz" (Lc 8, 17; Mt 10, 26; 1 Tim 5, 24-25).

Juicio particular e inmediata retribución

El Señor nos ha confiado a cada uno, juntamente con la vida, diferentes y valiosos dones naturales y sobrenaturales, para que negociemos con ellos mientras El vuelve a ver el resultado y tomarnos cuentas (Sant 1, 17; Ef 4, 7-8; 1 Cor 7, 7; Mt 24, 45-51; 18, 23; 25, 14-30; Lc 12, 42-48; 16, 2; 19, 12-26; Rom 14, 11-12; Heb 13, 17; 1 Pe 4, 10).

En el momento de la muerte, al separarse el alma del cuerpo, mientras éste se empieza a descomponer para reducirse a polvo, el alma se encuentra de improviso cara a cara con Dios, quien le toma cuentas de toda la vida, la juzga y le dicta sentencia de condenación o salvación eternas, sentencia que se aplica inmediatamente, yendo el alma al cielo, al purgatorio o al infierno, según sus méritos o deméritos.

El alma del pecador que murió impenitente (sin arrepentirse pidiéndole a Dios perdón), es inmediatamente arrojada al suplicio eterno del infierno. El alma del que murió en gracia de Dios, pero con alguna mancha de pecado, es internada en el purgatorio para purificarse y pasar después al cielo. Y el alma del que murió en gracia de Dios y sin ninguna mancha de pecado, entra inmediatamente en el cielo (Rom 5, 6-8; Heb 9, 27; Lc 16, 19-31; 23, 43; Flp 1, 23; 2 Cor 5, 8).

El premio o castigo, justa retribución por nuestras obras, se nos da sin dilación a cada uno acabando de morir, pues a Dios no le gusta que se le retenga el pago al obrero (Lev 19, 13; Dt 24, 15; Eclo 34, 27; Jer 22, 13; Mt 20, 8), y todo hombre es obrero de Dios "a sueldo" (Mt 20, 1-7; 9, 37-38; 21, 33-46; 25, 14-30; Lc 19, 12-26; 10, 2, 7; 1 Tim 5, 18; 2 Tim 2, 15).

En el juicio particular se deciden de una vez para siempre nuestra dicha o nuestra desdicha, pues "en el lugar donde cayere el árbol, allí quedará" (Ecl 11, 3) para toda la eternidad.

"Por esto, carísimos, esperando estas cosas, procurad con diligencia ser hallados en paz, limpios e irreprochables" ante Dios (2 Pe 3, 14). "Antes del juicio examínate a ti mismo, y en la hora de la visitación hallarás piedad" (Eclo 18, 20).

Juicio universal

Aparte del juicio particular que se nos hace a cada uno al morir, Dios va a juzgar al mundo, al fin de los siglos, en un juicio universal (Mt 13, 36-43, 47-50; 16, 27; 24, 29-31; 25, 31-46; Mc 13, 24-27; Lc 21, 25-27; Act 1, 9-11; Sab 4, 20; 5, 1-23).

En el juicio universal se reproduce el juicio particular y se ratifica la misma sentencia, pero esta vez se hace en público, ante la totalidad de la familia humana y de los ángeles. Y los hombres, ya resucitados para este acto, asistiremos al juicio en cuerpo y alma.

El juez será Cristo, que se presentará con gran poder, gloria y majestad, y acompañado de sus ángeles. Propiamente, nuestro juez es Dios, pero El ejerce el juicio sobre nosotros por medio de Cristo, en quien ha delegado todo el poder de juzgar (Jn 5, 22, 27, 30; Act 10, 42; 17, 31; Rom 2, 16; 14, 9; 1 Cor 4, 5; 2 Cor 5, 10; 2 Tes 1, 5-10; 2 Tim 4, 1; 1 Pe 4, 5).

En el juicio universal todos podremos apreciar la verdad, la justicia y la bondad del fallo divino, al descubrirse públicamente, ante los ángeles y todos los hombres, lo bueno y lo malo de cada uno, con el alcance o influjo de la conducta de cada uno en el bien o en el mal de los demás hermanos.

Y viene la doble y decisiva sentencia de Cristo, que dice a los buenos: "Venid, benditos de mi Padre, tomad posesión del reino preparado para vosotros desde la creación del mundo". Y a los malos: "Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno, preparado para el Diablo y para sus ángeles". Y los malos "irán al suplicio eterno, y los justos a la vida eterna" (Mt 25, 34, 41, 46).

Desde la muerte y juicio particular, el alma goza o pena ella sola, separada de su compañero el cuerpo, mientras éste se hace tierra y permanece tierra, hasta que Dios, al fin del mundo, lo vuelve a la vida. Pero después de la resurrección de los cuerpos y del juicio final, unidos otra vez el alma y el cuerpo, juntos gozarán el premio de la gloria, o juntos sufrirán las penas del infierno,

así como juntos obraron el bien o el mal en esta vida mortal.

Respecto al tiempo en que se han de verificar el fin mundo y el juicio universal, nada sabemos. Sólo Dios lo sabe, y no nos lo ha revelado (Mt 24, 3, 36-44; Mc 13, 4, 32-33; Lc 21, 7, 34-36).

Y como nadie puede saberlo, Cristo nos previene contra los ilusos de todos los tiempos que pretenden conocer y dar razón de los secretos de Dios: "Mirad que no os dejéis engañar, porque muchos vendrán en mi nombre diciendo: **Soy yo, y el tiempo está cerca.** No los sigáis" (Lc 21, 8). De igual modo se expresa San Pablo (2 Tes 2, 1-3).

Lo que sí sabemos con certeza es que todo eso sucederá cuando menos se piense, de improviso (Mt 24, 37-39, 42, 44, 50; 25, 13; 1 Tes 5, 1-3; 2 Pe 3, 8-10).

El infierno

Se rehuye hablar de él, y sin embargo el infierno es una terrible realidad que el pecado hizo necesaria.

Su existencia, como estado y como lugar de suplicio eterno para los pecadores que mueren impenitentes (sin arrepentirse pidiéndole a Dios perdón), nos ha sido clara e insistentemente revelada en las Sagradas Escrituras, y precisamente es Cristo el que más veces nos lo señala y describe, previniéndonos para que lo evitemos, siguiendo el camino de la vida y no el de la perdición.

Aunque a Dios se le ha de servir por amor, y no por temor de castigo ni por interés de premio, el egoísmo humano cede y se encauza más fácilmente al considerar la desdicha del infierno y la dicha del cielo, y por eso Dios nos previene con la revelación clara de ambos extremos.

Léase atentamente, siguiendo las citas anotadas a continuación, lo que Dios nos dice del paradero de los malos detrás de la muerte:

Mt 3, 7-12; 5, 22, 29-30; 7, 13, 19, 21-23, 26-27; 8, 12; 10, 14-15, 28, 33, 39; 11, 20-24; 12, 32; 13, 24-30, 36-42, 47-50; 15, 13; 16, 18, 25-26; 18, 6-9; 21, 18-22; 22, 1-14; 23, 15, 33; 24, 42-51; 25, 1-46; 26, 24.

Mc 3, 29; 9, 42-49; 11, 12-14, 20-21; 14, 21.

Lc 3, 9, 17; 10, 15; 12, 5, 10; 13, 23-28; 16, 19-31.

Jn 3, 36; 5, 28-29; 15, 4-6. Act 1, 24-25.

Rom 6, 23; 1 Cor 6, 9-10; 2 Tes 1, 6-10; Flp 3, 18-19; Heb 10, 26-31; Sant 3, 5-6; 5, 1-6; 2 Pe 2, 1-22; 3, 7, 16; Jds 4-7, 11-13; Ap 1-18; 6, 8; 14, 10; 19, 20; 20, 9-10, 13-15; 21, 8; Is 66, 24; Dan 12, 2-3; 2 Mac 7, 14, 17, 19, 31, 36; Sab 4, 19-20; Eclo 7, 19; Jdt 16, 20-21.

Espeluznante cuadro, por demás aleccionador, pintado por Dios con las pinceladas de los textos aquí citados. Hay que leerlos todos para darse cuenta de los pormenores. La Sagrada Biblia nos ofrece muchos otros textos sobre esta materia, pero se omiten aquí por brevedad.

Existe el infierno, y ahora también sabemos, Dios nos lo ha dicho, que allí todo es

fuego inextinguible, densas tinieblas, llanto y crujir de dientes, y gusano que no muere.

Obradores de iniquidad, los condenados pagan allí las justas penas de su soberbia, lejos de la faz y gloria del Señor, por haberse rebelado y luchado contra Dios. Reos de eterno pecado, nunca verán la vida, y mejor les fuera no haber nacido. Todas estas son expresiones de las Sagradas Escrituras.

A primera vista humana, parecieran no compaginarse bien las penas eternas del infierno con la bondad y misericordia divinas. Necesitaríamos ahondar más y más en la indispensable justicia divina, en la incalificable ingratitud del pecador, y en la abismal malicia del pecado, campos éstos en los que no nos gusta ahondar.

Pero el día del juicio, los mismos réprobos reconocerán la razón de su condena, hasta les parecerá benigna, y se admirarán de lo bueno y misericordioso que fue Dios con ellos. Porque, en verdad, Dios es misericordioso hasta en su justicia, castigando menos de lo que se merece.

Consúltense sobre esta verdad, en la correspondiente parte del Viaceli, los pasos de las bondades de Dios para con nosotros, con el contenido bíblico de cada uno de ellos. ¿Qué más pudo hacer Dios por nosotros? El nos crea y sustenta, nos instruye y recrea, nos perdona y redime, nos ama y engrandece, y nos ofrece la vida eterna. Y en pago sólo nos pide amor. Por eso, al fin nos examinará

del amor, y esa será la cuenta que tenemos que rendirle.

Dios nos hizo a todos para el cielo, nos ayuda a lograrlo y nos señala el camino. Repetidas veces lo ha dicho en las Sagradas Escrituras, que no quiere que se pierda ni uno solo.

La condena, la buscamos nosotros mismos, contra la voluntad de Dios, con nuestro voluntario, culpable e indigno proceder, pues "Dios hizo al hombre desde el principio, y le dejó en manos de su albedrío. Si tú quieres, puedes guardar sus mandamientos, y es de sabios hacer su voluntad. Ante ti puso el fuego y el agua: a lo que tú quieras tenderás la mano. Ante el hombre están la vida y la muerte; lo que cada uno quiere le será dado" (Eclo 15, 14-18). Y en parecidos términos se nos inculca esta misma doctrina en otros pasajes de la Sagrada Biblia. Por ejemplo, en el Deuteronomio nos dice el Señor: "Pongo ante la la vida con el bien, la muerte con el mal... Os he propuesto la vida y la muerte, la bendición y la maldición. Escoge la vida para que vivas..." (Dt 30, 15-20; 11, 26-28).

CONTENIDO BIBLICO DEL CUARTO PASO, "los vivos podemos y debemos ayudar a los difuntos"

Ciertamente, podemos y debemos ayudar a los difuntos, siempre que sus almas se encuentren en el purgatorio, y no en el infierno o en el cielo.

A los condenados no podemos ayudarles

Los que mueren en pecado mortal, privados de la gracia santificante, sin arrepentirse pidiéndole a Dios perdón, son irremisiblemente arrojados al infierno. Para éstos ya no hay redención. No podemos ayudarles, y nada les aprovecharía lo que por ellos hiciéramos. Incurrieron en la muerte eterna, y les sucede lo que a los cadáveres, que ya no les aprovechan ni alimento ni medicina.

Los bienaventurados no necesitan de nuestra ayuda

Los que mueren en gracia de Dios, libres de todo pecado y de toda mancha de pecado, van directamente al cielo, a gozar de la bienaventuranza eterna. Estos ya no necesitan de nosotros, y más bien nosotros necesitamos de ellos, que intercedan ante Dios a favor nuestro.

En el cielo no entra nada impuro (Ap 21, 27). Para acercarse a Dios y poder verle y

vivir con El en la gloria, es indispensable la santidad y pureza de vida, sin la menor mancha de pecado (Sal 15, 1-5; 24, 3-4; Mt 5, 8; Dt 18, 13; Ap 14, 4-5; 2 Cor 7, 1; Ef 5, 25-27; Heb 10, 22; 1 Pe 1, 15-16; Cant 1, 15; 2, 10, 16; 4, 1, 7, 12; 5, 2; 6, 3-4; 7,7).

No es extraño que para entrar en el cielo se exija suma pureza, cuando aquí mismo en la tierra no tolera Dios ni deformidad, ni defecto, ni impureza, así en el personal como en los mismos objetos del culto divino (Lev 21, 17-23; 22, 18-25; Ex 19, 22).

Vale, pues, la pena vivir santamente, y "ser hallados en paz, limpios e irreprochables" ante Dios, a la hora de la muerte (2 Pe 3, 14).

Pero, dada la pureza que se necesita para entrar en la gloria, razonablemente se cree que son muy pocos los buenos que, al morir, van directamente al cielo, sin pasar por el purgatorio, pues "siete veces peca el justo" (Prov 24, 16), y "a duras penas se salva" (1 Pe 4, 18), y "si dijéramos que no tenemos pecado, nos engañaríamos a nosotros mismos" (1 Jn 1, 8). Serán muy pocos los justos que logren pasar a la otra vida sin ningún pecado de pensamiento, de palabra, de obra o de omisión.

El purgatorio

El purgatorio es un estado y lugar en el que los justos que salen de este mundo en gracia de Dios, pero con pecados veniales (1

Jn 5, 16-17), o sin haber cumplido en esta vida la pena temporal correspondiente a pecados ya perdonados, tienen que expiar su culpa y saldar la deuda después de la muerte, sometidos a graves sufrimientos purificadores, antes de ser admitidos a la beatífica visión de Dios. Esos son los pecados que todavía pueden ser perdonados en el otro mundo (Mt 12, 32).

Las almas se purifican en el purgatorio como el oro en el fuego (1 Cor 3, 12-15; Eclo 2, 5; Sab 3, 5-6; Prov 17, 3), y no salen de allí hasta ser absueltas y totalmente purificadas (Mt 5, 25-26), pues Dios hila muy delgado. Entonces pasan gozosas y triunfantes al cielo.

Pero, aunque las almas del purgatorio sufren dura purificación, y anhelan ardientemente la gloria, no aceptarían entrar en el cielo, aunque se lo ofrecieran, sin haberse primero purificado totalmente. Se comprenderá esto mejor con un ejemplo:

Si en el palacio de un gran rey se estuviera celebrando una fiesta de gala y alta etiqueta, a nadie le gustaría entrar allí desarreglado, sucio y andrajoso, ni que se lo rogara el mismo rey, por lo disonante y bochornoso que le resultaría.

Doctrina y práctica de la Iglesia respecto a las almas del purgatorio

La Iglesia nos enseña que las almas del purgatorio necesitan de nuestra ayuda, y que

podemos y debemos ayudarles con nuestras oraciones, y ofreciéndole a Dios obras buenas y sacrificios por ellas, especialmente el sacrificio de la Misa, que es el de más valor.

Esa ayuda a las almas del purgatorio, la misma Iglesia la practica oficialmente con diversos actos litúrgicos: el funeral o exequias, el oficio de difuntos, las misas de difuntos, un memento de difuntos en toda misa, y el día de difuntos cada año, el dos de noviembre.

La Iglesia, pues, se preocupa por los fieles difuntos, ora incesantemente por ellos, y dedica los más valiosos sufragios, para que Dios les perdone todos sus pecados y les conceda cuanto antes el descanso y la felicidad de la gloria eterna.

Esta doctrina y esta práctica en favor de las almas del purgatorio, llevan el sello de Dios, pues la Iglesia, que las enseña y practica, es "columna y fundamento de la verdad" (1 Tim 3, 15), y está siempre asistida por el mismo Cristo (Mt 28, 20) y por el Espíritu Santo (Jn 14, 16-17).

Los vivos podemos ayudar a las almas del purgatorio

Todos los bautizados, incluidos los que están en el purgatorio, por la participación de la naturaleza divina (2 Pe 1, 4), constituimos un solo cuerpo, el cuerpo místico de Cristo, que es la Iglesia; Cristo es la cabeza,

y nosotros, sus miembros (Rom 12, 4-5; 1 Cor 6, 15; 10, 17; 12, 12-27; Ef 4, 4-16, 25; 5, 30; Col 1, 18, 24; 2 10, 19; 3, 15).

Pero "cada miembro está al servicio de los otros miembros" (Rom 12, 5), luego los vivos podemos ayudar a las almas del purgatorio como se ayudan unos a otros los diversos miembros de un cuerpo.

"Si padece un miembro, todos los miembros padecen con él" (1 Cor 12, 26). "Llorad con los que lloran. Procurad tener unanimidad de sentimientos unos para con otros" (Rom 12, 15-16). Las almas del purgatorio cuentan con nosotros.

Los vivos estamos obligados a ayudar con sufragios a las almas del purgatorio

Todos los hombres somos hermanos, hijos de Dios, nuestro gran Padre, y se nos ha dado y urgido un grave precepto: que nos amemos unos a otros como cada uno se ama a sí mismo, y como nos amó Cristo, hasta dar la vida por nosotros (Mt 22, 39; Jn 13, 34; 15, 12-13, 17).

Este precepto del amor fraterno comprende también a las almas del purgatorio, pues los lazos fraternos o de parentesco no se rompen ni modifican con las distancias geográficas ni con los cambios de condición de vida. Debemos, pues, amar a las almas del purgatorio como a nosotros mismos y como nos amó Cristo. A Dios le agrada la solidaridad fraterna de los hombres, y nos la ordena con precepto.

"Al muerto no le niegues tus piedades" (Eclo 7, 37). "Cuanto quisiéreis que os hagan a vosotros los hombres, hacédselo vosotros a ellos" (Mt 7, 12). "Ayudaos mutuamente a llevar vuestras cargas, y así cumpliréis la ley de Cristo" (Gál 6, 2). Sin misericordia será juzgado el que no hace misericordia" (Sant 2, 13).

El que viendo a su hermano en necesidad, y pudiendo, no le socorre, ¿qué amor le tiene? "No amemos de palabra ni de lengua, sino de obra y de verdad" (1 Jn 3, 17-18). "Vuestra caridad sea sincera..., amándoos los unos a los otros con amor fraternal...; subvenid a las necesidades de los santos" (Rom 12, 9-13), entre los que se cuentan las benditas almas del purgatorio.

Dios oye las oraciones que se hacen por las almas del purgatorio

"Pedid, y se os dará" (Mt 7, 7), dice el Señor. Dios responde afirmativamente a nuestras peticiones, incluyendo, por supuesto, las que le dirigimos en favor de las almas del purgatorio, y así quiere El que correspondamos también nosotros a los que nos soliciten algún favor: "Da a quien te pida, y no vuelvas la espalda a quien desea de ti algo prestado" (Mt 5, 42).

Sí. Dios atiende nuestras convenientes peticiones, y en las Sagradas Escrituras abundan los ejemplos de esta consoladora verdad; veamos algunos:

Por los ruegos del patriarca Abrahán salvó Dios a Lot en la destrucción de Sodoma (Gén 18, 17-33; 19, 1-29) y levantó el castigo impuesto a Abimelec (Gén 20, 7, 17). Por los ruegos de Moisés salvó Dios al pueblo de las serpientes venenosas (Núm 21, 4-9). Por los ruegos del profeta Elías envió Dios la lluvia después de tres años y medio de rigurosa sequía (1 Re 17, 1-7; 18, 41-45; Sant 5, 17,-18). Por los ruegos del centurión de Cafarnaúm sanó Cristo al siervo paralítico y atrozmente atormentado (Mt 8, 5-13). Por los ruegos de la mujer cananea sanó Cristo a la hija malamente atormentada por el Demonio (Mt 15, 21-28). Por los ruegos de la Virgen María convirtió Cristo el agua en vino en Caná de Galilea (Jn 2, 1-11). Y por los ruegos de la Iglesia libró Dios de la cárcel y del patíbulo al Apóstol San Pedro (Act 12, 1-17).

Así también, por nuestros ruegos, sin duda que Dios concederá a las almas del purgatorio el perdón, el descanso y la gloria que para ellos le pidamos.

Ejemplos bíblicos de sufragios por los difuntos

En el segundo libro de los Macabeos se nos informa que, después de la victoria de Judas sobre Gorgias, "vinieron los de Judas

para recoger los cadáveres de los caídos, y con sus parientes depositarlos en los sepulcros de familia. Entonces, bajo las túnicas de los caídos, encontraron objetos consagrados a los ídolos de Jamnia, de los prohibidos por la Ley a los judíos; siendo a todos manifiesto que por aquello habían caído. Todos bendijeron al Señor, justo juez, que descubre las cosas ocultas."

"Volvieron a la oración, rogando que el pecado cometido les fuese totalmente perdonado. Y el noble Judas exhortó a la tropa a conservarse limpios de pecado, teniendo a la vista el suceso de los que habían caído, y mandó hacer una colecta en las filas, recogiendo hasta dos mil dracmas, que envió a Jerusalén para ofrecer sacrificios por el pecado."

"Obra digna y noble, inspirada en la esperanza de la resurrección, pues si no hubiera esperado que los muertos resucitarían, superfluo y vano era orar por ellos. Mas creía que a los muertos piadosamente les está reservada una magnífica recompensa. Obra santa y piadosa es orar por los muertos. Por eso hizo que fuesen expiados los muertos: para que fuesen absueltos de los pecados" (2 Mac 12, 39-46).

Asimismo, San Pablo implora la misericordia divina por Onesíforo, ya difunto, que había sido hombre virtuoso: "Muchas veces me ha aliviado y no se avergonzó de mis cadenas, antes, estando en Roma, me buscó solícito hasta hallarme. El Señor le dé hallar

misericordia en aquel día cerca del Señor. Cuántos servicios me prestó en Efeso, tú bien lo sabes" (2 Tim 1, 16-18).

Nuestros sufragios no se pierden

Cuántos y quiénes son los que están en el purgatorio, y por cuánto tiempo, sólo Dios lo sabe. Pero, según la doctrina aquí expuesta, que es verdadera, deben de ser muchísimos los que van allí. Y el tiempo de su purificación bien pudiera ser de muchos años, según el estado de impureza en que lleguen de esta vida.

De lo que sí estamos seguros es de que los sufragios que ofrecemos por ellos, una vez aceptados por Dios, les serán muy provechosos, especialmente a las almas de aquéllos por quienes se ofrecen, si están allí, pero también a las de los otros, que, por ser miembros del cuerpo místico de Cristo, participan los unos de los bienes de los otros, como sucede entre los miembros de un mismo cuerpo. Nuestros sufragios no se pierden.

El purgatorio, un gran favor de Dios

El purgatorio es un gran favor que Dios nos hace. Al no encontrarnos limpios de pecado, pudo El excluírnos definitivamente del reino de los cielos, pero no lo hizo. Y lejos de eso, El mismo se encargó de resolvernos el problema de nuestra habilitación para en-

trar en la gloria, pasándonos por el crisol del purgatorio.

Y como si todo eso fuera poco, todavía abrió más las puertas de su bondad, aceptando de los vivos sufragios por los muertos, pagando aquéllos por éstos. ¿Qué más podía esperarse del Padre de las Misericordias?

Hoy por ellos, mañana por nosotros

No nos olvidemos de los que sufren en el purgatorio, pues todos somos hermanos (Mt 23, 8). Además, a muchos de ellos les debemos especiales favores que en vida nos hicieron. Los sufragios por los difuntos, aparte del consuelo y alivio que les lleven a ellos, producen una gran satisfacción espiritual en quien los ofrece.

¡Qué grata es la sociedad de los que están hermanados por la piedad y el amor de Dios! (Sal 133, 1-3). "El amigo ama en todo tiempo; es un hermano para el día de la desventura" (Prov 17, 17).

Todos admiramos el heroísmo de quien expone su vida por rescatar de las llamas a un ser humano. Pero Dios nos quiere a todos héroes, y en las Sagradas Escrituras no repara en decirnos que "nosotros debemos dar nuestra vida por nuestros hermanos" (1 Jn 3, 16). Y si la vida, con mayor razón un servicio mucho menos costoso, como es el de los sufragios por nuestros hermanos del purgatorio.

Hoy, nosotros lo hacemos por ellos; mañana, otros lo harán por nosotros. Como en esta vida nos ayudamos unos a otros, igualmente debemos seguirnos ayudando después de separados por la muerte. Si nosotros ya no vemos a los que murieron, pero ellos y nosotros estamos presentes a Dios, ante quien intercedemos por ellos.

CONTENIDO BIBLICO DEL QUINTO PASO, "nuestro destino es el cielo, si lo merecemos"

Dios nos hizo para el cielo (Sab 2, 22-23; 2 Cor 5, 5; 1 Tes 5, 9), y quiere que todos vayamos a gozarlo (1 Tim 2, 4; Jer 3, 12-25; 4, 1-4).

A todos nos llama Dios en Cristo a su reino y gloria (1 Tes 2, 12; 1 Pe 5, 10), que El preparó para nosotros desde la creación del mundo (Mt 25, 34; 2 Tim 4, 8), donde nos tiene servido el banquete de la eterna felicidad (Mt 22, 2, 4, 8), al que se ha propuesto llevar muchos hijos (Heb 2, 10).

A todos nos invita Dios al gran banquete del cielo (Prov 8, 1-4; 9, 1-6; Is 55, 1-3). A todos nos llama: "Venid a mí todos" (Mt 11, 28).

No quiere Dios la muerte del pecador, sino que se convierta y viva (Ez 18, 23, 30-32; 33, 11; Sab 1, 13), y pacientemente le aguarda, dándole tiempo a que venga a penitencia (2 Pe 3, 9), porque no quiere que se pierda ni uno solo (Mt 18, 14).

El cielo es algo supermagnífico

La magnificencia de la gloria eterna a la que Dios nos llama, es tan grande, tan grande, que no hay con qué compararla en este mundo; excede todo entendimiento humano y toda imaginación (1 Cor 2, 9; Is 64, 3-4), y nuestro lenguaje carece en absoluto de palabras que la puedan expresar (2 Cor 12, 4). Todo lo bueno y deleitable de la tierra, es nada comparado con la bienaventuranza del cielo.

Quiere Dios que hagamos por merecer el cielo

Sí, ciertamente, Dios nos hizo para el cielo, el mejor de los destinos, y nos ayuda a lograrlo, y nos señala el camino. Pero quiere que hagamos por merecerlo, creyendo en Cristo (Jn 3, 16-18; 6, 40; 11, 24-26; 20, 31; 1 Jn 2, 22-25; 5, 1, 5; Rom 10, 4; 2 Tim 3, 15), y guardando sus mandamientos (Mt 19, 17; 5, 16, 19; 7, 21, 24-25; 23, 3; Mc 3, 35; Lc 11, 28; Jn 14, 15, 21; 1 Jn 2, 3-4; 5, 2-3; 2 Jn 6; Rom 2, 13; Sant 1, 21-22; 2, 14-26). Es decir, que para ir al cielo, Dios nos exige fe en Cristo y buenas obras.

En realidad, algo debíamos hacer nosotros por lograr el cielo. Lo reclama nuestra dignidad. Esperarlo todo de Dios, sin poner nada de nuestra parte no nos luciría. También lo reclama el honor de Dios, al darnos la gloria como premio a nuestra fe en El y a la guarda de sus preceptos.

Pero bien poco nos pide Dios a cambio de la dicha tan grande que nos tiene preparada, pues "sus preceptos no son pesados" (1 Jn 5, 3; Dt 30, 11-14); su yugo es blando y su carga ligera (Mt 11, 30), y todo lo que hay que sufrir en esta vida es insignificante comparado con la recompensa del cielo (Rom 8, 18; 2 Cor 4, 17).

Entonces, ¿por qué no se salvan todos los hombres? Porque los hay que, invitados al cielo, "no quisieron venir" (Mt 22, 3).

CANTARES DEL VIACELI

Estos cantares tienen música propia. Pueden cantarse, o simplemente recitarse, al empezar el rezo, al terminarlo, o también entre Paso y Paso, al gusto y devoción de cada uno.

Alegría

El mundo está de fiesta
por el Mesías,
tal como lo anunciaron
las profecías.

Llamada

—Dime, Doncel Divino,
¿a qué has venido?
—Vengo a cumplir al mundo
lo prometido.

—Mira que pocos te esperan,
y muchos te van a odiar...
Mira que el mundo está frío,
y se empieza a congelar...
—Pero yo vengo a llamarlos,
por si se quieren salvar.

—Mira que el mundo está sordo,
y no se le puede hablar...
Mira que el mundo se aleja,
y a Dios no quiere tornar...
—Pero yo vengo a llamarlos,
por si se quieren salvar.

—Mira que el mundo está ciego,
y no se deja guiar...
Mira que el mundo está enfermo,
y no se deja curar...
—Pero yo vengo a llamarlos,
por si se quieren salvar.

—Mira que el mundo no quiere
que Tú vengas a reinar...
Mira que el mundo no quiere
de Dios ni siquiera hablar...
—Pero yo vengo a llamarlos,
por si se quieren salvar.

—Mira que hay muchos Herodes,
y son cada día más...
Mira que abundan los Judas,
y te van a traicionar...
—Pero yo vengo a llamarlos,
por si se quieren salvar.

—Mira que hay hombres feroces;
te van a crucificar...
Mira que se hacen peores
al quererlos encauzar...
—En cambio nosotros, fieles,
te venimos a adorar.

—Dime, Doncel Divino,
¿a qué has venido?
—Vengo a cumplir al mundo
lo prometido.

PARA LOS PASOS DE LA MUERTE DE CRISTO

Duelo

Lloran la tierra y cielo,
y están de luto,
por tu pasión y muerte;
¡duro tributo!

Perdona nuestras culpas,
Jesús amado,
y haz que evitemos siempre
todo pecado.

Contrición

Mucho he pecado, Dios mío,
mucho ofendí tu grandeza;
perdona tanto extravío,
perdona tanta vileza.
Tu piedad imploro,
tu piedad imploro.

Negra ha quedado mi alma,
negra de tanto pecado;
lávame Tú con tu gracia,
y seré purificado.
Tu piedad imploro,
tu piedad imploro.

Tú me donaste la vida,
y me elevaste a la gracia;
yo, ciega oveja perdida,
lejos me fui de tu casa.
Tu piedad imploro,
tu piedad imploro.

Largos y errados caminos
son los que yo he transitado,
llenos de fieras y espinos
que todo me han desgarrado.
Tu piedad imploro,
tu piedad imploro.

Yo soy aquel hijo pródigo,
disipador de tus dones;
vengo humillado y contrito
a suplicar me perdones.
Tu piedad imploro,
tu piedad imploro.

Abre, Señor, esa puerta
de tu perdón generoso;
ábrela y déjala abierta
al que te busca lloroso.
Tu piedad imploro,
tu piedad imploro.

Pues me llamaste amoroso,
y me esperaste paciente,
y me buscaste celoso,
aquí me tienes presente.
Tu piedad imploro,
tu piedad imploro.

PARA LOS PASOS DE LA VICTORIA DE CRISTO

Aleluya

Vencida ya la muerte,
y borrado el pecado,
Jesús con gran victoria
se ve glorificado.

PARA LOS PASOS DE LAS BONDADES DE DIOS

Gratitud

Te damos gracias
humildemente,
oh Dios omnipotente,
por todos tus beneficios.

Por tu majestad inmensa
te alabamos y bendecimos.
Por tus eternas bondades
te alabamos y bendecimos.

Con los Angeles y los Santos
te alabamos y bendecimos.
En nombre de todos los seres
te alabamos y bendecimos.

Dígnate conservarnos sin pecado,
no seamos nunca confundidos.
Guárdanos siempre a tu lado,
pues nuestra dicha es estar contigo.

PARA LOS PASOS DEL DESTINO DEL HOMBRE

¡Arriba!

Dios nos hizo para el cielo,
el mejor de los destinos,
y nos ayuda a lograrlo,
y nos señala el camino.

Hagamos por merecerlo,
mientras somos peregrinos;
no vayamos a perderlo,
saliéndonos del camino.

PARA LOS PASOS DEL VIACELI DE CUALQUIER TIEMPO LITURGICO

Camino

Un camino lleva al cielo,
un camino nada más:
Jesucristo es el camino,
y la vida y la verdad.

No queremos otra ley,
no queremos otro amor,
no queremos otro rey
que a Jesús el Salvador.
¡Viaceli, Viaceli!

Tesoro

Los Pasos del Viaceli
son joyas de gran valor:
son las perlas y el tesoro
de que habló Nuestro Señor.

En el cielo es donde a todos
nos conviene atesorar;
las perlas de las virtudes
nadie las puede robar.

Maestro

Recemos el Viaceli
para aprender a vivir;
él nos enseña a gozar,
él nos enseña a sufrir,
y él nos descubre la gloria
que debemos perseguir.

Súplica

Señor Nuestro Jesucristo,
y Madre nuestra María,
traed a los pecadores
al camino de la vida.

Por vuestra bondad inmensa,
Jesús con José y María,
guiad todos los hogares
por la senda de la vida.

Al que reza el Viaceli
diariamente y con fe,
le colman de bendiciones
Jesús, María y José.

Todos

Oíd, oíd, cristianos
del mundo entero:
rezad el Viaceli,
que lleva al cielo.

Con gozos y dolores
al cielo vamos,
si el santo Viaceli
no abandonamos.

Gozar, vivir gozando
los hombres sueñan,
y así la vida pierden
si no se enmiendan.

Dolor y más dolores
la vida encierra;
no estamos en el cielo
sino en la tierra.

Honor y gloria eterna
que tanto ansiamos,
rezando el Viaceli
los conquistamos.

APROBACION ELOGIOS Y RECOMENDACIONES DEL VIACELI

APROBACION, ELOGIOS Y RECOMENDACIONES DEL VIACELI (por orden cronológico)

"El Viaceli será instrumento valioso en la vida de perfección cristiana, por lo que recomendamos su divulgación." Alejandro Peinador, O. P., Vicario Provincial de los Dominicos en Centroamérica. San Salvador, El Salvador, C. A., 12 de enero de 1967.

"Complacidos aprobamos y recomendamos tan hermosa iniciativa, tanto en la parte doctrinal y práctica como en la expositiva. Recomendamos la nueva práctica cristiana del Viaceli, y esperamos que lleve muchas almas al cielo." Benjamín Barrera y Reyes, Obispo de Santa Ana, El Salvador, C. A., 15 de enero de 1967.

"Me agrada la idea del sustancioso y devoto Viaceli y su realización. La alabo y bendigo, y deseo que continúe su difusión." Aniceto Fernández, O. P., Maestro General de la Orden de Predicadores. Roma, Italia, 28 de mayo de 1967.

"He leído con detención el folleto del Viaceli. La práctica del Viaceli me parece muy apropiada y muy en consonancia con el espíritu de renovación litúrgica, propio del

Concilio, y aún la juzgo interesantísima para aquellos ambientes en los que, por diversos motivos, se está perdiendo la costumbre de rezar otros ejercicios piadosos tradicionales." Vicente Enrique y Tarancón, Arzobispo de Oviedo, Asturias, España., 29 de mayo de 1967. Posteriormente Cardenal, Arzobispo de Toledo y Primado de España, y en la actualidad Arzobispo de Madrid-Alcalá.

"El folleto Viaceli es precioso. Yo voy a ponerlo en práctica. El Viaceli es uno de esos banquetes en que se queda uno con ganas de más. Banquete óptimo, creo que pone toda la Sagrada Escritura. Lo celebro mucho. Eso es lindísimo. Si vuelvo a dar misiones, ese será mi método. Ya lo he cogido desde ahora con cariño." Faustino Varona, O. P., León, Nicaragua, 16 de julio de 1967.

"Leí el folleto del Viaceli, de tan hermoso contenido, y pido a Dios nuestro Señor que ilumine a los que se valgan de él para su meditación y devoción." Luis Chávez y González, Arzobispo de San Salvador, El Salvador, C. A., 21 de julio de 1967.

"El Viaceli creo que es una verdadera inspiración. Me entusiasma su fundamentación bíblica y su preocupación por la reflexión." Mons. Ricardo Urioste, Asesor Archidiocesano y Nacional del Movimiento Familiar Cristiano. San Salvador, El Salvador, C. A., 14 de diciembre de 1967.

"Le auguramos un éxito rotundo a la difusión del Viaceli, ejercicio piadoso tan conciliar y tan adaptado a la sicología religiosa moderna. Ya hemos tenido ocasión de comprobar la aceptación que tiene cuando lo hemos practicado en forma de celebración de la palabra de Dios, con lecturas de la Sagrada Escritura y canto de Salmos. Estamos convencidos de que el Viaceli correctamente practicado será un poderoso instrumento de renovación conciliar." José Carlos Fernández-Cid, O. P., Superior de los Dominicos de la Iglesia El Rosario, San Salvador, El Salvador, C. A., 2 de febrero de 1968.

"Desde que empecé a rezar el Viaceli me siento feliz. Yo no sabía lo que era rezar bien hasta que hallé el Viaceli." Un médico. Santa Ana, El Salvador, C. A., 25 de marzo de 1968.

"He tenido el placer de recibir el folletito del Viaceli. Lo he leído con detención y espero en Dios que hará mucho bien en todos los ambientes del cristianismo." María de

Jesús S. González. Hospital Rosales, San Salvador, El Salvador, C. A., 4 de abril de 1968.

"He leído con interés el folleto explicativo "El Viaceli". Este ejercicio me parece un medio muy práctico para iniciar en el conocimiento y en la meditación de los textos sagrados sobre los misterios de nuestra redención; y también un medio sencillo que ofrece material abundante para organizar paraliturgias, haciendo vivir a los fieles la celebración de los santos misterios de modo comunitario. Pero también la piedad individual tendrá abundante alimento espiritual en la práctica de esta devoción."

"Pienso que el Viaceli puede ser como un breviario que sirva de iniciación a los niños o principiantes, e incluso a quienes metidos en la velocidad vertiginosa de nuestros días, necesitan fórmulas más breves para elevar su corazón a Dios y comunicarse con El. La sicología creada por el ritmo actual de la vida pide estas formas abreviadas de oración, que sean aptas para iluminar la mente e inspirar en el corazón sentimientos nobles y generosos."

"Creo sinceramente que la fundación del Viaceli es una buena obra que hará mucho bien, y que bien merece la pena que procuremos divulgarlo y promover su práctica."—Javier Ariz, O. P., Vicario Apostólico de Puerto Maldonado, Perú, 12 de abril de 1968.

"Recibí El Viaceli, tan útil folleto, que me facilitará de modo notable el cumplimiento de mis prácticas de piedad." Arturo Zeledón Castrillo, Abogado y Notario. San Salvador, El Salvador, C. A., 9 de mayo de 1968.

"El Viaceli es un ejercicio devoto digno de alabanza, por los frutos de piedad que despierta en quien lo practica. Juzgamos este movimiento piadoso de gran utilidad." Revista "El Rosario", de los Padres Dominicos de España. Guadalajara, España, Junio de 1969.

"He saboreado El Viaceli. Aprecio en él y valorizo en alto grado la forma nueva con la doctrina tradicional de una devoción esencial para la vida del cristiano: la meditación de toda la vida de Cristo a base de las lecturas bíblicas más apropiadas."

"En el Viaceli se cumple aquello del Evangelio: "Todo escriba instruído en la doc-

trina del reino de los cielos es como el amo de casa, que de su tesoro saca lo nuevo y lo añejo" (Mt 13, 52).

"¡Qué raro es encontrar un ejercicio piadoso tan sencillo, práctico y sabroso, enmarcado en las normas recientes de la Liturgia! En él se ha adaptado con maestría la devoción popular a los tiempos litúrgicos."

"Dios bendiga este valioso trabajo." Mons. Jerónimo García y García, Vicario General de la Diócesis de Santiago de María, y Párroco de Jucuapa, El Salvador, C. A., 9 de septiembre de 1969.

"El Viaceli" estoy seguro de que tiene que hacer mucho bien, por lo que le felicito cordialmente. Lo leí con detenimient, y porque me gustó, hice una breve referencia en la revista. Alabo su labor meritoria." Salvador Velasco, O. P., Director de la revista "El Rosario" de los Padres Dominicos de España, en carta al P. Secundino García, O. P., 2 de octubre de 1969.

"El Viaceli" sinceramente me ha gustado, y lo estoy ocupando para mis meditaciones, encontrándolo sólido y práctico, sencillo y profundo a la vez. Lo felicito por la inspiración que ha tenido en realizarlo. Quiero

servirme de él en el próximo año escolar para que los niños de secundaria aprendan a meditar y a rezar litúrgicamente." Mons. Miguel De Marchi, C. R. S., Provincial de los Padres Somascos en México, Centro América y Panamá. La Ceiba de Guadalupe, San Salvador, El Salvador, C. A., 8 de noviembre de 1969.

"Recibimos el librito del Viaceli. Realmente son muy hermosas las oraciones, y se prestan mucho para meditar." José Luis P., padre de familia. México, D. F., 13 de septiembre de 1971.

El Padre Ramón Carramolino, O. P., censor de esta cuarta edición del Viaceli, en carta del 5 de julio de 1972 al Padre Antolín Martín, O. P., Pro-Vicario Regional de Centroamérica, dice:

"Amadísimo P. Antolín: No más que dos letras para comunicarle que leí la obra del P. Secundino García titulada "El Viaceli", y que me ha causado muy buena impresión. El primer lugar porque creo que es un acercamiento claro al espíritu de Nuestro Padre Santo Domingo, que buscaba hacer del Rosario una síntesis del Evangelio al alcance del Pueblo de Dios. En este sentido el P. Secundino lo logra a cabalidad al dar la de-

bida importancia a los textos bíblicos sin cuya proclamación y actualización no se realizaría adecuadamente el rezo del Rosario."

"Además, no me cabe la menor duda de que con esto ha logrado ese "aggiornamento" que la Iglesia está pidiendo para las devociones tradicionales."

"Desde el punto de vista pastoral diría que "El Viaceli" logra lo que el ritmo actual de la vida está exigiendo para los actos de piedad: brevedad y posibilidad de vivenciar la Palabra de Dios."

"Por todas estas razones creo sinceramente que merece la pena que se publique esta obra a la mayor brevedad posible."

TODO LO REFERENTE

AL VIACELI

SE ATIENDE EN EL

SECRETARIADO DEL VIACELI.

IGLESIA DEL CARMEN.

SANTA ANA.

EL SALVADOR, C. A.

INDICE

	Página
Aclaraciones	
Origen del Viaceli	3
Rezo ideal	4
Los Pasos del Viaceli	6
Importancia de la meditación	7
Cómo se medita	8
Qué se medita	9
Ejemplos de meditación	10
Oraciones del Viaceli	11
Observaciones	12
Rezo pausado	14
Viaceli solemne	15
Escalafón en el Viaceli	16
Orden litúrgico en el Viaceli	17
Modo de rezar el Viaceli	18
Contenido bíblico	19
Cantares del Viaceli	50
Aprobación y elogios	155
Secretariado del Viaceli	164
	173

Imprenta Comercial — Santa Ana
El Salvador, C. A.